

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXXV-XXXVI



## NUEVAS CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DE BEGASTRI

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ, FRANCISCO PEÑALVER AROCA,  
JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA, JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA,  
MARÍA ISABEL MUÑOZ SANDOVAL Y ALEKSANDRA CHOLUJ  
(Eds.)

2018-2019 (Ed. 2019)

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO  
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXXV-XXXVI

*NUEVAS CONTRIBUCIONES A LA  
HISTORIA DE BEGASTRI.*

*LOS ESTUDIOS MÁS RECIENTES A TRAVÉS DE UNA  
DÉCADA DE TRABAJOS Y DESCUBRIMIENTOS*

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ, FRANCISCO PEÑALVER AROCA,  
JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA, JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA,  
MARÍA ISABEL MUÑOZ SANDOVAL Y ALEKSANDRA CHOLUJ  
(EDS.)

2018-2019 (ED. 2019)

## REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 35-36

AÑO 2018-2019

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.  
Área de Historia Antigua  
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)  
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Helena Jiménez Vialas (Universidad de Murcia), José Javier Martínez García (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia).  
Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia  
Edificio Pléiades, Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.  
Correo electrónico de la revista: [ayc@um.es](mailto:ayc@um.es)

URL: <https://revistas.um.es/ayc/>

Portada: *Tremis* de Recaredo. Foto: Miguel Martínez Sánchez.  
I.S.S.N.: 0214-7165

Maquetación: Lucía García Carreras y José Javier Martínez García

## ÍNDICE:

Prólogo	7
JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ	
PRESENTACIÓN	
Hacia una historia de la investigación y de los principales interrogantes del yacimiento arqueológico de Begastri (Cehegín, Murcia)	13
JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ Y JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO	
MARCO GEOGRÁFICO	
Análisis espacial y diacrónico del paisaje histórico del yacimiento arqueológico de Begastri mediante SIG	31
MIGUEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ Y JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA	
URBANISMO	
La ciudad romano-visigoda de Begastri (Cehegín, Murcia): estado de la investigación tras una década de excavaciones arqueológicas (2006-2016)	63
JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ, JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA, M <sup>a</sup> ISABEL MUÑOZ SANDOVAL, JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA Y FRANCISCO PEÑALVER AROCA	
Las murallas de Begastri. Análisis histórico y arqueológico	115
JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA	
MATERIALES	
Poblamiento y cultura material de época ibérica en Begastri (Cehegín, Murcia)	149
MARÍA ISABEL MUÑOZ SANDOVAL Y JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA	
Materiales arqueológicos de época romana en Begastri (Cehegín, Murcia)	189
MARÍA ISABEL MUÑOZ SANDOVAL Y JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA	
Los sarcófagos de Begastri. Catálogo actualizado	235
ANTONIO FLORES GARCÍA	
Los objetos de vidrio. Un estudio preliminar	249
ALEKSANDRA CHOŁUJ	
El manuscrito del padre franciscano Mateo Botija sobre un obispo de Begastri	261
RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA, FRANCISCO MANUEL PEÑALVER AROCA	
La colección numismática de Begastri: actualización tras la campaña de 2016	275
FULGENCIO SÁNCHEZ SOTO	

## ESTUDIOS ANALÍTICOS

Las consolidaciones en Begastri 315  
JUAN ANTONIO DURÁN BLÁZQUEZ, FRANCISCO MANUEL PEÑALVER AROCA,  
SANTOS P. GUILLAMÓN MARCOS Y CARLOS ALBERTO DURÁN BLÁZQUEZ

Estudio del subsuelo mediante tomografía eléctrica de alta resolución 2d y 3d en  
dos zonas de la ciudad íbero romana visigoda Begastri 331  
ANTONIO ESPÍN DE GEA, ANTONIO GIL ABELLÁN, MÓNICA REYES URQUIZA,  
LUCÍA ARÉVALO LOMAS Y FRANCISCO PEÑALVER AROCA

Resultados de los análisis químicos del suelo de Begastri 347  
EWELINA A. MIŚTA Y PAWEŁ KALBARCZYK

## NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

La difusión de Begastri: la exposición “ Begastri. Un antes y un después” 371  
RAQUEL BAEZA ALBALADEJO

## NOTICIARIO CIENTÍFICO

*Vrbs, praetorium, svbvrbia*. Centros de poder en la *civitas regia toledana* y su  
territorio en época visigoda 391  
RAFAEL BARROSO CABRERA, JESÚS CARROBLES SANTOS Y JORGE MORÍN DE PABLOS

## LOS FORJADORES DE LA HISTORIA

Los forjadores de la Antigüedad Tardía: Santo Mazzarino (1916-1987) 447  
JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO

## RECENSIONES

Barroso Cabrera, R.; Morín de Pablos, J. e I. M<sup>a</sup> Sánchez Ramos (2018):  
*Thevdemirvs dux*. El último goda. El ducado de Aurariola y el final del reino  
visigoda de Toledo. 457  
JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO

## MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE ÉPOCA ROMANA EN BEGASTRI (CEHEGÍN, MURCIA)

María Isabel Muñoz Sandoval  
José Antonio Zapata Parra<sup>1</sup>  
*Universidad de Murcia*

### RESUMEN

En este artículo presentamos una síntesis de los materiales hallados durante las excavaciones arqueológicas comprendidas entre los años 2007 y 2018<sup>2</sup>, reflejo de la evolución urbana de Begastri entre el siglo II a. C. y mediados del VI d. C. y de las relaciones comerciales de esta ciudad del interior de la Región de Murcia.

Palabras clave: época romana, cerámica, vidrio, metal, vías de comunicación.

### ABSTRACT

In this article we present a synthesis of the materials found during the archaeological excavations between 2007 and 2018, a reflection of the urban evolution of Begastri between the 2nd century BC and the middle of the VI d. C. and the commercial relations of this city in the interior of the Region of Murcia.

Keywords: Roman times, ceramics, glass, metal, roads.

### 1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia) se encuentra ubicado en el conocido como Cabezo de Roenas, un cerro amesetado ubicado a los pies del río Quípar, con una altitud de 548 m.s.n.m. que dominaba el entorno y la vía de comunicación entre el noroeste de la Región de Murcia y la vega media del río Segura<sup>3</sup>. Esta posición estratégica fue determinante para el establecimiento de la población desde la prehistoria, pues encontramos testimonios materiales, como fragmentos cerámicos y útiles líticos que demuestran la presencia humana en el cerro al menos desde la época argárica. A finales del siglo V o principios del IV a. C. se constituyó un *oppidum* ibérico, que tuvo su mayor momento de esplendor durante los siglos IV y III a. C., a tenor del hallazgo de estructuras murarias y materiales cerámicos de esta cultura<sup>4</sup> (Fig. 1). A partir del siglo II a. C., comienza una profunda romanización, que culminará con la elevación de

---

1 Email: marisams76@gmail.com y jazapataparra@gmail.com

2 Los materiales de 2015 y 2016 han sido excluidos de este artículo. En esta etapa se realizaron quince intervenciones arqueológicas pero en esta publicación trataremos sólo los materiales de las trece campañas que M<sup>a</sup> Isabel Muñoz estudió al elaborar los inventarios, las fotos y los dibujos de estas piezas.

3 LÓPEZ BERMÚDEZ, 1994.

4 Una síntesis de los restos materiales de época ibérica de Begastri los hemos publicado en otro artículo integrado dentro de este mismo volumen (MUÑOZ SANDOVAL y ZAPATA PARRA, 2019).

Begastri a la categoría de municipio romano hacia el siglo III d. C.<sup>5</sup> Durante los siglos IV y V, la ciudad alcanzará un gran desarrollo económico y social, cuyo reflejo sería la gran cantidad de materiales cerámicos y los restos de sarcófagos hallados en el cerro<sup>6</sup>. Tras estos siglos, la ciudad volvería a resurgir con motivo del conflicto greco-gótico entre los bizantinos y visigodos, siendo esta ciudad conquistada por Leovigildo, junto al área de la Oróspeda en el año 577<sup>7</sup>. Fue entonces cuando la ciudad se refortifica y reurbaniza, alcanzando la categoría de sede episcopal en el año 610, como sustituta de *Carthago Spartaria*, bajo dominio bizantino<sup>8</sup>. A comienzos del siglo VIII, Begastri caería bajo dominio musulmán, siendo una de las siete ciudades que capitularon bajo el gobierno del conde visigodo Teodomiro a la llegada de los árabes<sup>9</sup>.

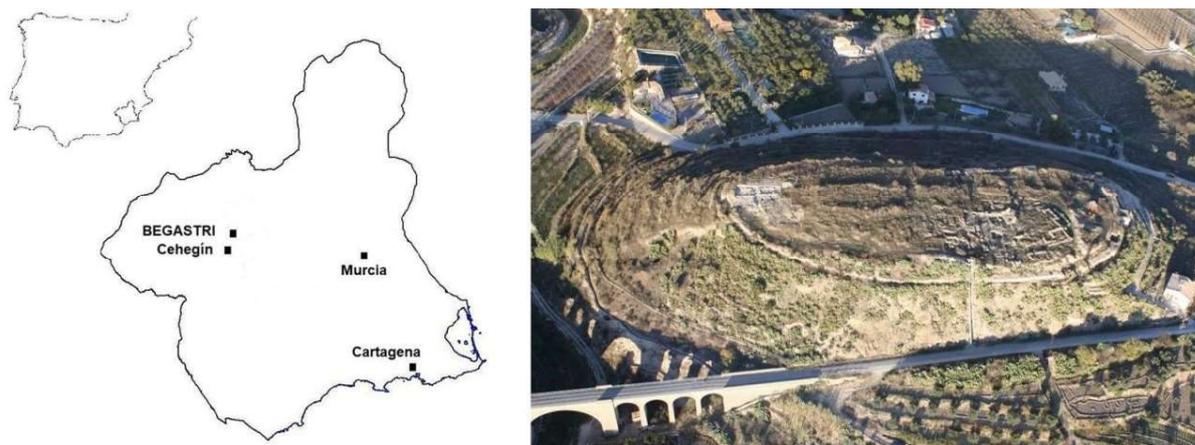


Figura 1. Situación de Begastri y vista aérea del yacimiento y su entorno.

El Cabezo de Roenas se ha excavado sistemáticamente desde los últimos cuarenta años, con un proyecto de investigación iniciado a comienzos de los años 80 del siglo XX bajo la dirección del Dr. Antonino González Blanco, que centró todos sus esfuerzos en documentar la potente muralla y los accesos a la ciudad, hallando también numerosas estructuras urbanas en la parte superior del cerro y realizando las primeras restauraciones y consolidaciones del yacimiento<sup>10</sup>. En 2006, se produce un cambio en la dirección arqueológica<sup>11</sup>, centrándose en la excavación del extremo noroccidental del cerro, donde se documentaron hasta un total de diez estancias de época visigoda sobre niveles de ocupación anteriores, que abarcan desde el siglo IV a. C. hasta época emiral<sup>12</sup>. Durante las campañas 2009-2011, se intervino en la denominada puerta oriental de la ciudad, documentando numerosos materiales pertenecientes a estos periodos, con una incidencia elevada para la época emiral<sup>13</sup> (Fig. 2, 3 y 4).

5 FERNÁNDEZ GUERRA, 1879; ESPLUGA, MAYER y MIRÓ, 1994.

6 SOTOMAYOR, 1988; MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2012.

7 GUTIÉRREZ LLORET, 1999.

8 GONZÁLEZ BLANCO, 1986; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1994.

9 POCKLINGTON, 2008.

10 GONZÁLEZ BLANCO y MOLINA GÓMEZ, 2005.

11 Compuesta por José Antonio Molina Gómez, José Antonio Zapata Parra y Francisco Peñalver Aroca y José Javier Martínez.

12 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008.

13 MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA, PEÑALVER AROCA y DURÁN BLÁZQUEZ, 2011.

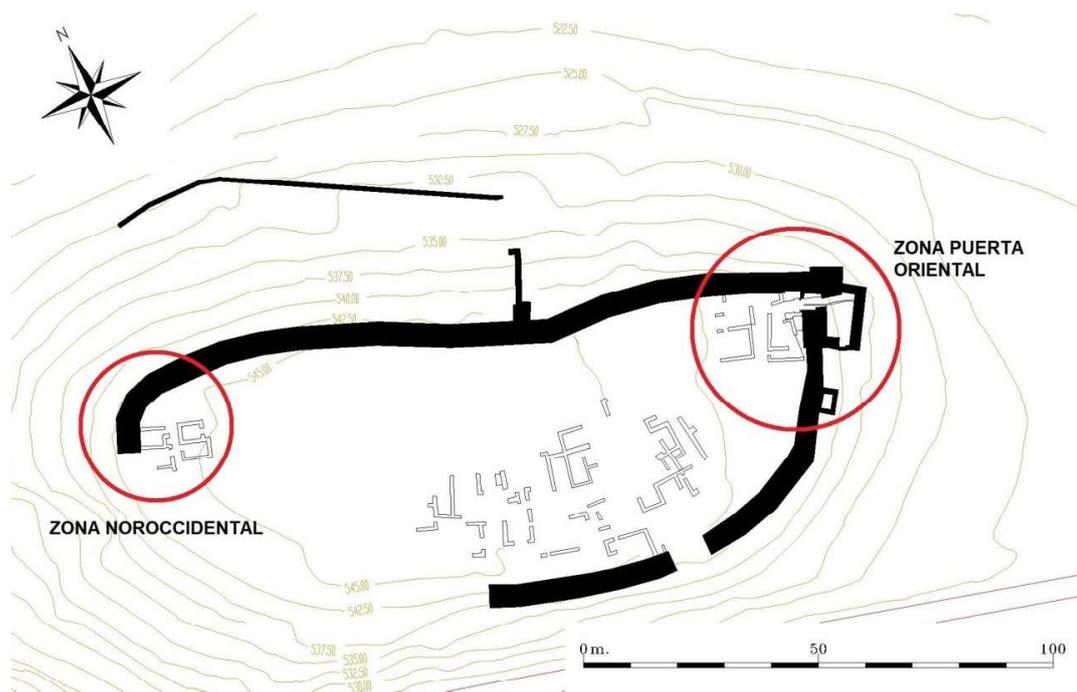


Figura 2. Plano general arqueológico de Begastri con los sectores de intervención.



Figuras 3 y 4. Vista aérea de las estancias documentadas en la zona noroccidental y excavación de la puerta acodada, defendida por un antemuro, en la zona oriental del yacimiento.

En la actualidad, en Begastri se puede contemplar un espectacular recinto amurallado, con una puerta en recodo monumental, así como restos de estructuras urbanas correspondientes a época visigoda. En cuanto a los materiales arqueológicos, se encuentran en el Museo Arqueológico de Cehegín, que sufrió una profunda reforma museográfica como consecuencia de la exposición monográfica para mostrar los trabajos realizados en Begastri en los últimos años<sup>14</sup>.

El presente trabajo está centrado en el análisis y estudio de los materiales arqueológicos de época romana registrados durante las trece intervenciones arqueológicas realizadas entre

<sup>14</sup> La exposición fue organizada por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Ayuntamiento de Cehegín, siendo comisariada por José Antonio Molina Gómez, Francisco Peñalver Aroca, José Antonio Zapata Parra y Luis E. de Miquel Santed (DE MIQUEL SANTED, 2015).

los años 2007-2014 y 2017-2018. Los contextos cerámicos estudiados proceden de ambientes domésticos, en donde predominan los contenedores para guardar provisiones, recipientes para cocinar y vajilla de mesa para el servicio y consumo de los alimentos. Debemos puntualizar que la estratigrafía se encuentra alterada debido a la continua ocupación del Cabezo. Esta es la causa de que los materiales aparezcan muy fragmentados y en posición revuelta en la mayoría de las unidades estratigráficas. Estas circunstancias han provocado que la adscripción cronológica de las piezas recuperadas se hayan realizado mediante paralelos formales de otros yacimientos con secuencias estratigrafías fiables y con los fósiles directores tradicionales (*terra sigillata*, monedas,...). En el artículo se expondrán los resultados organizados en periodos culturales: iberorromano (ss. II-I a. C.), altoimperial (ss. I-III d. C.), bajoimperial (finales del III - mediados del V d. C.) y tardorromano (segunda mitad del V – mediados del VI d. C.).

## 2. VÍAS DE COMUNICACIÓN DE BEGASTRI

El Cabezo de Roenas se sitúa estratégicamente a los pies del río Quípar, una vía natural por la que han transitado desde la prehistoria tanto seres humanos como animales. El valle del Quípar ha funcionado como eje vertebrador del poblamiento desde época ibérica y como vía de comunicación que conectaba la Alta Andalucía con la vega media del río Segura y el Levante. Durante el periodo ibérico, esta vía de paso a través del río Quípar conectó el *oppidum* del Cabezo de Roenas con importantes asentamientos del área interior de Caravaca, como el de Los Villaricos, otro *oppidum* donde se han documentado cerámicas áticas del siglo IV a. C, el yacimiento de Los Royos, donde se halló el conocido centauro, también fechado en ese siglo, o el Santuario de La Encarnación, ejemplos de la importancia de esta ruta en el desarrollo de los intercambios y la circulación de bienes de lujo a lo largo de todo el periodo ibérico<sup>15</sup>. Tras la crisis de mediados del siglo IV a. C., que provocó el abandono y destrucción de algunos poblados ibéricos, así como un descenso demográfico, estas rutas entre el interior y el levante se vieron afectadas, reduciéndose los intercambios comerciales, situación que se prolongó a lo largo del siglo III a. C., como se refleja en el descenso de cerámicas protocampanienses<sup>16</sup>. A pesar de ello, la ruta continuó siendo un lugar de transmisión cultural entre los poblados íberos del interior y el levante, contribuyendo al expansionismo bárquida y sobre todo romano<sup>17</sup>.

Durante el periodo iberorromano, la vía de comunicación del valle del Quípar-Argos continua siendo importante desde el punto de vista geoestratégico para la interconexión de las tierras andaluzas y el sureste levantino. Prueba de ello es el levantamiento de los *castella* tardorrepublicanos localizados en Archivel y Barranda, en el contexto de las Guerras Civiles del siglo I a. C., para el control del paso entre Andalucía y el Levante y como posible ruta elegida por Metello<sup>18</sup>.

A comienzos del siglo I d. C., esta vía de comunicación con tierras andaluzas pasa a convertirse en una alternativa secundaria, pues de la mano de Augusto hay un cambio estratégico en el control de las vías de comunicación del sureste, para una mejor explotación de los territorios y de los intercambios comerciales. En este momento, se crean numerosos caminos secundarios (*actus*) y se implantan grandes vías (*viae*), como la denominada vía Augusta<sup>19</sup>, que se convierte en este momento en la conexión principal del Levante con Andalucía pasando por *Eliocroca*, o la vía *Carthago Nova – Complutum*, hacia el interior de la Península Ibérica, pasando por ciudades

---

15 LÓPEZ MONDÉJAR, 2009: 395-397; BROTONS YAGÜE, 1995.

16 GARCÍA CANO, 1982: 274-276.

17 BROTONS YAGÜE, 1995: 252-254.

18 BROTONS YAGÜE y MURCIA MUÑOZ, 2008.

19 SILLIÈRES, 1988.

tan importantes como *Saltigi* o Segobriga<sup>20</sup>. Las vías no sólo son importantes desde el punto de vista estratégico y económico, sino que se convierten en el soporte más importante de la política unificadora del poder romano: la romanización<sup>21</sup> (Fig. 5).

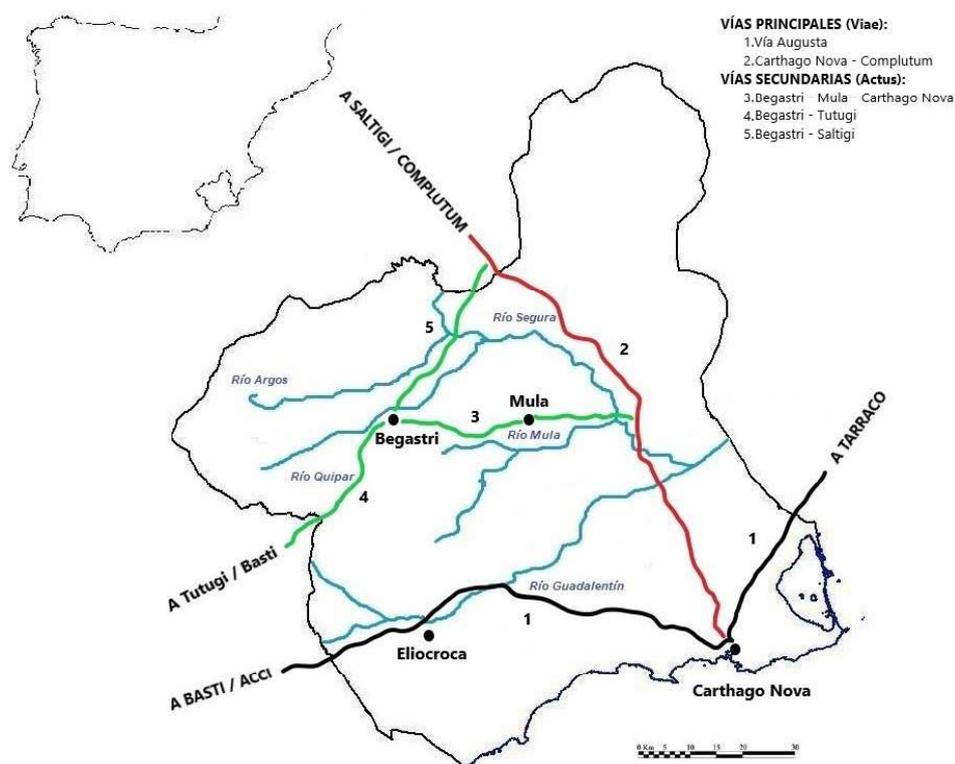


Figura 5. Principales vías de comunicación de la ciudad romano-visigoda de Begastri.

Begastri, que a partir de época imperial tendrá cada vez más relevancia, hasta alcanzar la categoría de municipio romano entorno al siglo III d.C., tendrá como principal eje de comunicación durante estos siglos la vía secundaria que conectaba la ciudad de Begastri a través del valle del río Mula con la vía principal de *Carthago Nova* – *Cumplutum*, pasando por Bullas y Mula, ubicada entonces en el cerro de La Almagra, y llegando hasta Alcantarilla, donde a través del “camino de los romanos” enlazaba con el Puerto de la Cadena en dirección a *Carthago Nova*<sup>22</sup>, punto principal de abastecimiento comercial y entrada de los productos cerámicos y escultóricos, principalmente sarcófagos. Para dirigirse al interior, en la zona de las Torres de Cotillas cruzaban el río Segura, punto donde desembocaba su afluente, el río Mula, para conectar con la vía principal hacia *Complutum*. Este *actus* coincidiría con el denominado camino de Bullas-Torre de Cotillas<sup>23</sup>. Aunque este punto de enlace fue utilizado, la conexión más directa con el interior de la meseta peninsular, en dirección a *Saltigi* y desde ahí hacia *Complutum*, debió ser a través del eje del río Quípar, partiendo desde Begastri en dirección a Gilico<sup>24</sup> y desde ese punto, cercano a la actual Calasparra, enlazar con el valle del Segura, por donde transcurría la citada vía *Carthago Nova* – *Cumplutum*.

20 SILLIÈRES, 1982; SILLIÈRES, 1990; BROTONS YAGÜE y RAMALLO ASENSIO, 1989.

21 ROLDÁN HERVÁS, 1988.

22 RABAL SAURA, 1988.

23 BROTONS YAGÜE y RAMALLO ASENSIO, 1989: 117.

24 MARTÍNEZ CHICO y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2017.

Existía otro camino secundario, que partía en dirección a Cieza desde Begastri, pasando por la villa del Campo de los Tejos (Cehegín) en dirección a las minas y Baños de Gilico, atravesando el campo de Cagitán, que se encontraba jalonado de villas romanas como las de Hoya de Cagitán o la denominada de Las Contiendas, en el término de Mula. El camino terminaba pasando junto a una villa romana situada a los pies del actual castillo de Cieza. Este camino unía tradicionalmente Cieza con Caravaca y era denominado como el “*camino del Cárcavo*”<sup>25</sup>.

La vía de comunicación con tierras andaluzas a través de valle del Quípar, que se había convertido en una vía secundaria tras la implantación de la vía Augusta, y que fue utilizada por los habitantes de Begastri para conectar la ciudad con la citada vía, a través de *Tutugi* (Galera) y *Basti*, a mediados del siglo VI d. C., volverá a recobrar protagonismo desde el punto de vista estratégico tras la campaña del año 570 del rey visigodo Leovigildo, cuando toma la región de la Bastetania y se lanza a la conquista de la Oróspeda en 577. El control de esta vía fue fundamental para penetrar en la Oróspeda y hacerse con la ciudad de Begastri<sup>26</sup>.

La caída y destrucción en 625 de *Carthago Spartaria* a manos de los visigodos, terminó con los intercambios comerciales llegados a la ciudad episcopal de Begastri desde el puerto costero. Las vías de comunicación siguieron funcionando durante el periodo de dominación visigoda y posteriormente con la llegada de los árabes, cuyas rutas principales de penetración continuaron siendo las vías secundarias y principales establecidas por los romanos<sup>27</sup>.

### 3. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE ÉPOCA ROMANA

#### 3.1. Periodo iberorromano (II – I a. C.)

Tras la conquista en 209 a. C. de *Qart Hadast* por el ejército romano al mando de Escipión, comenzó el proceso de romanización del sureste de la Península Ibérica. Algunas poblaciones íberas ya estaban habituadas desde época púnica a la presencia colonial, al pago de tributos y al comercio, cuando llegaron al sureste las tropas romanas y comerciantes itálicos<sup>28</sup>. La existencia de numerosas ciudades romanas en el levante, como Tarragona, Valencia, Ilici, Barcino o la propia *Carthago Nova*, en las cuales se habían establecido veteranos del ejército, se convirtieron en focos de transmisión y expansión de nuevos productos<sup>29</sup>, siendo esta última ciudad portuaria el centro receptor y difusor de los materiales de importación romanos que desde principios del siglo II a. C. como consecuencia de la actividad comercial.

El noroeste no quedaría al margen de la influencia de estas actividades, llegando materiales de origen itálico que convivirían con las producciones indígenas. En esos momentos, la estructura poblacional ibérica se basaba en grandes *oppida* situados en altura, con potentes murallas y torres defensivas, dominando el territorio circundante y las vegas fluviales asociadas a su entorno, como era el caso del Cabezo de Roenas<sup>30</sup>.

La explotación de las minas de Gilico sería un motivo importante del temprano interés romano por el noroeste pues estuvieron en producción desde época romana, según lo atestigua la presencia de un asentamiento y materiales vinculados a este periodo<sup>31</sup>.

---

25 FERNÁNDEZ MATALLANA, 1995; YELO TEMPLADO, 1988.

26 GUTIÉRREZ LLORET, 1999.

27 GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1989.

28 LILLO CARPIO, 1989.

29 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981: 25-27.

30 UROZ SÁEZ y POVEDA NAVARRO, 2008:151-153.

31 MARTÍNEZ CHICO y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2017.

En el entorno próximo se fundaron otros asentamientos rurales como el Bancal de las Tejas, la villa del valle del Paraíso, la villa de Betania o la de Canara<sup>32</sup>.

En el Cabezo de Roenas, no hemos hallado estructuras claramente vinculadas a este periodo, como consecuencia de la ocupación continuada del asentamiento. Hasta el momento, sólo se han documentado en la zona occidental, bajo las estancias VI, VII y VIII de época visigoda, dos unidades habitacionales adosadas perpendicularmente a la muralla que, por los materiales arqueológicos asociados y su posición estratigráfica, podríamos vincular a este periodo.

### 3.1.1. Materiales cerámicos republicanos

Este nivel se encuentra arrasado debido a los sucesivos periodos culturales que se desarrollaron en el cabezo durante los siglos de ocupación romana, por lo que, la estratigrafía se encuentra alterada y los restos cerámicos recuperados aparecen muy fragmentados y revueltos con materiales de otras épocas. No obstante, el registro del material arqueológico nos ha permitido observar que las cerámicas indígenas estuvieron conviviendo en el periodo iberorromano con producciones romanas. En concreto, documentamos producciones cerámicas de importación itálica como la cerámica campaniense, las paredes finas, lucernas republicanas y ánforas itálicas. Estos materiales cerámicos de importación nos sirven de fósiles directores con los que obtener cronologías fiables de este periodo y nos permiten conocer el avance del proceso expansionista romano sobre el territorio. Por otro lado, junto a la cerámica común de tradición indígena encontramos formas cerradas de tipología plenamente romana, como una botella, fragmentos de ollas elaboradas a torno con pastas de cocción reductora de tradición indígena y vajilla de mesa de cerámica gris bruñida republicana.

La vajilla de barniz negro se compone de formas abiertas de campaniense A y B. Concretamente se han recuperado seis piezas de campaniense A elaboradas en talleres napolitanos durante la etapa media de la actividad de esta producción (190-100 a. C.)<sup>33</sup>, entre los que encontramos el borde de un cuenco de la forma 28 (Fig. 6) y de una copa de la forma 49 de la tipología de Lamboglia<sup>34</sup>. El porcentaje de las cerámicas del Círculo de la campaniense B registra un ligero incremento: hay catorce fragmentos pertenecientes a los tipos B etrusco y B campano que datamos entre el último tercio del siglo II y finales del I a. C., como un cuenco de la forma 1 A y platos de las formas 5 y 7 de Lamboglia.

La cerámica de paredes finas se compone de fragmentos de cubiletes de las formas II y III de Mayet<sup>35</sup> (Fig. 7 y Lám. 1.1). Estos vasos para beber se caracterizan por la delgadez de sus paredes, de hasta 3 mm de grosor, y la superficie exterior alisada. Los ejemplares documentados llegarían a la costa mediterránea desde el área etrusca entre el último tercio del siglo II y la primera mitad del I a. C., junto a la campaniense B.

También se han registrado fragmentos de lucernas republicanas de importación itálica, concretamente las formas 1 B y 2 de Dressel (Fig. 8). Estos pequeños recipientes utilizados para iluminar estancias se realizaron a molde y presentan barniz de color negro o rojo en la superficie<sup>36</sup>.

---

32 DE MIQUEL SANTED, 2015: 62-64.

33 MOREL, 1980: 102.

34 LAMBOGLIA, 1952.

35 MAYET, 1975.

36 El fragmento más significativo de lucerna con engobe rojo es un pico en forma de yunque de una forma Dr. 2 (nº de inventario: BE/134/2).



Figura 6. Cuenco de Campaniense A de la forma Lamboglia 28 decorado con una orla de estrías impresas a ruedecilla en el fondo, fechado en la primera mitad del siglo II a. C. Tendría 15,6 cm de diámetro de boca (BEG-13/145/1).



Figura 7. Cubilete de paredes finas tardorrepublicano de la forma Mayet II A, recuperado en la campaña de julio de 2010. Medidas: 6'8 cm diámetro boca, 3'2 cm diámetro base y 8'6 cm de altura (BE/65/27).



Figura 8. Fragmento de disco con decoración gallonada y restos de barniz negro de una lucerna (Dressel 1B) fechada entre finales del siglo II y el I a. C. (BE/98/78 y BE/108/44).



Figura 9. Borde y fragmento del cuello cilíndrico con arranque del asa de un ánfora republicana del tipo 1 A de Dressel (BE-12/145/30).

Los contenedores anfóricos de producción itálica recuperados en el yacimiento tienen la pasta rojiza, rugosa y áspera al tacto, con partículas negras de origen volcánico, características de la costa tirrénica. Se trata de pequeños fragmentos de ánforas vinarias de la forma Dressel 1, entre los que encontramos tres bordes: uno del subtipo 1 B y dos del 1 A (Fig. 9), datados entre finales del siglo II y mediados del I a. C.

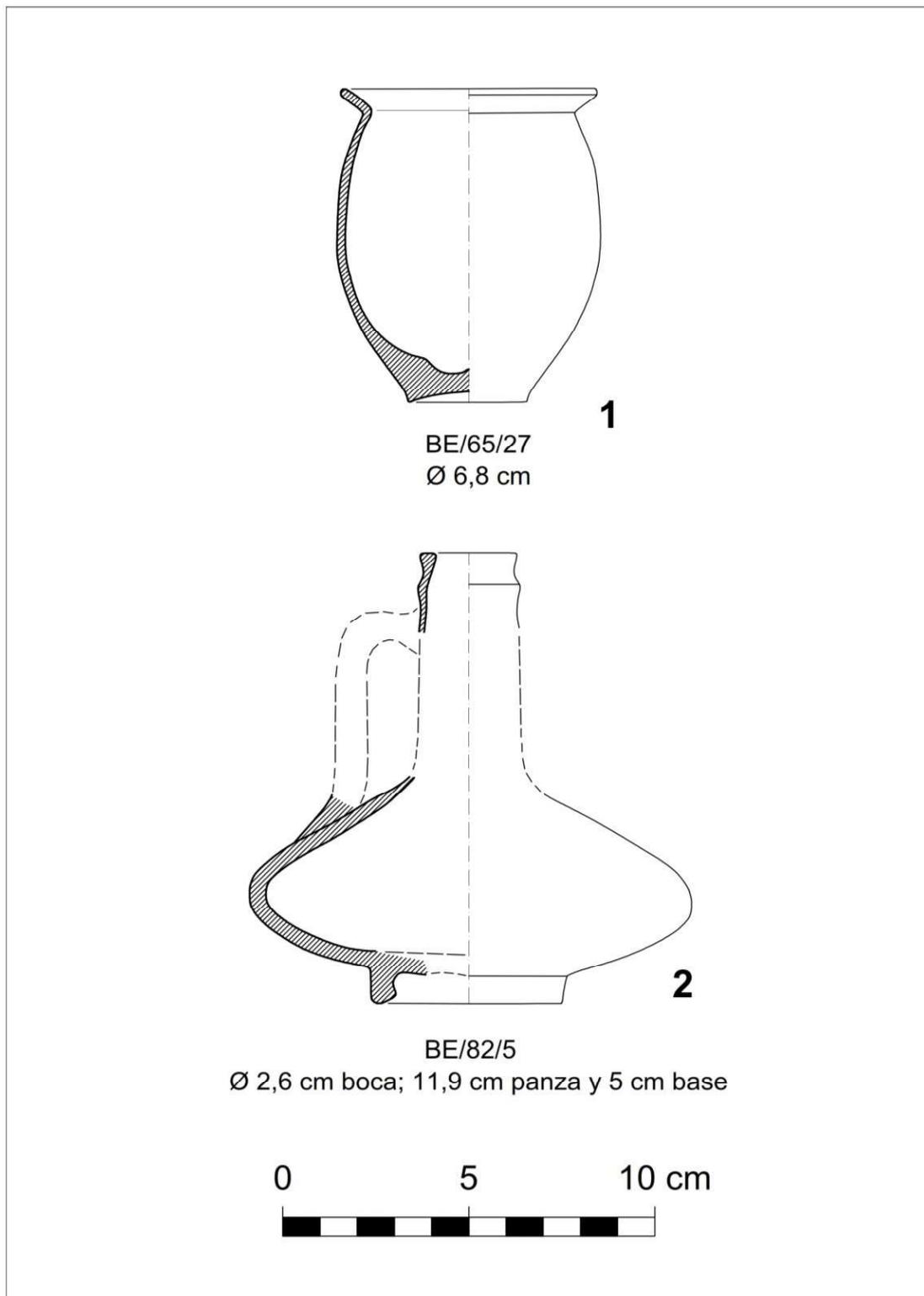


Lámina 1. Cerámica de mesa tardorrepública: 1: cubilete de paredes finas (Mayet II A). 2: botella de cerámica común (Vegas 38).

Una pieza singular sería una botella con un asa realizada en cerámica común que nos recuerda en la forma a un *lagynos*<sup>37</sup>. Los *lagynoi* originales llegarían desde las costas itálicas a las costas más occidentales del Mediterráneo en época tardorrepública gracias al comercio de vinos itálicos y cerámicas campanienses<sup>38</sup>. El ejemplar que tratamos, de boca estrecha, cuello alto, un asa, cuerpo lenticular y pie anular, evoca el tipo romano de *lagoena* de la forma Vegas 38<sup>39</sup>, y está fechada entre mediados del siglo II y el I a. C. (Fig. 10 y Lám. 1.2).



Figura 10. Botella de cerámica común con el cuerpo lenticular. Tiene 11'9 cm de diámetro máximo (BE/82/5).  
 Figura 11. Fragmento del borde vuelto y cuerpo carenado de una copa de cerámica gris bruñida republicana de la forma GBR 17, datada en la segunda mitad del siglo I a. C. (BE-18/Sup/22).

También se han documentado algunos fragmentos de vajilla de mesa elaborada en cerámica gris bruñida republicana, entre los que encontramos un borde de copa de la forma GBR 17 (Fig. 11). Estas piezas, probablemente de los talleres meridionales de Hispania, son imitaciones de algunos tipos de cerámica campaniense y de la sigillata itálica pero es fácil distinguirlas pues tienen la pasta de color gris ceniciento y la superficie alisada, sin barniz. Encontramos ejemplares de esta producción en otros yacimientos cercanos a Begastri como en el *castellum* tardorrepúblicano del Cerro de las Fuentes de Archivel en Caravaca<sup>40</sup>.

Respecto a la cerámica de cocina, no hemos localizado recipientes de producción itálica (platos de engobe rojo pompeyano, platos de borde bífido, cazuelas de borde horizontal,...), sólo hemos recuperado fragmentos de ollas elaboradas a torno con pastas de cocción reductora de tradición indígena.

37 Contenedor de lujo de la vajilla helenística utilizado para el servicio de líquidos, normalmente como decantador de vino.

38 PÉREZ BALLESTER, 1994.

39 VEGAS, 1973.

40 ADROHER AUROUX y CABALLERO COBOS, 2012. Parece ser que estas producciones están relacionadas con la actividad militar de época tardorrepública en el sureste porque suelen estar presentes en las fortificaciones militares ocupadas o construidas por romanos (*castella*). Los hallazgos en Begastri son muy puntuales y nos parece precipitado extraer conclusiones.

### 3.1.2. Otros materiales del periodo republicano

En las campañas que tratamos no se han localizado piezas significativas de esta índole pero queremos mencionar que en la Colección Numismática de Begastri, conservada en el Museo Arqueológico de Cehegín, existen dos denarios de plata<sup>41</sup>.

### 3.2. Periodo altoimperial (s. I – finales del III d. C.)

La elevación de *Carthago Nova* al rango de colonia por César en el año 44 a. C., terminó por acelerar el proceso de romanización del sureste. Esta ciudad pasará a albergar un ejército permanente, a sus veteranos y al personal civil relacionado con la administración, iniciándose una época de floreciente economía y estabilidad, caracterizada por una intensa explotación minera y la colonización del medio rural. A partir de este momento y especialmente con Augusto, comenzará un periodo de monumentalización de la ciudad portuaria, se crearán nuevos municipios, como el de Ficaria (Mazarrón) y Eliocroca (Lorca), y se fundarán numerosas villas y otros asentamientos rurales<sup>42</sup>.

No será hasta el cambio de Era cuando Begastri experimente profundos cambios, reflejados principalmente en la fortificación del poblado, que si bien se encontraba defendido por una muralla desde época ibérica, esta se verá modificada por la construcción de una nueva cerca y de una puerta más compleja defensivamente. La nueva muralla realizada a base de sillares sustituyó a la de mampostería de época ibérica, a excepción de algunos tramos, que fueron reutilizados formando parte de la nueva fortificación. En la puerta oriental, las excavaciones arqueológicas de las campañas de 2009 a 2011, nos permitieron documentar el acceso de época imperial, realizado a base de grandes sillares de piedra caliza. Este acceso funcionaba con una puerta de doble hoja que, una vez abierta, se alojaba en los batientes realizados a tal efecto<sup>43</sup>.

Otros elementos que indican el progreso de Begastri durante época imperial, son los hallazgos escultóricos, que pertenecieron posiblemente al taller de un artesano local de los siglos I-II d. C.<sup>44</sup>

A finales del siglo II d. C., las ciudades costeras sufrieron una profunda crisis como consecuencia del abandono de las explotaciones mineras, sin embargo, el noroeste se mantuvo al margen, proliferando las villas y desarrollándose definitivamente algunas ciudades como Begastri, cuyo proceso de romanización culminará a lo largo del siglo II d. C. con la concesión de la municipalidad romana a partir de la implantación de las leyes flavias. Prueba de ello es el hallazgo del ara consagrada de Júpiter, dedicada por el pueblo de Begastri al Dios de la Guerra en el s. III d. C., según se desprende de la inscripción inserta en la misma: IOVI OPTIMO MAXIMO R(ES) P(UBLICA) BEGASTRE(N)SIVM RESTITVIT<sup>45</sup>. El hallazgo de esta inscripción en el siglo XIX fue muy relevante pues determinó la localización definitiva de Begastri<sup>46</sup>.

#### 3.2.1 Materiales cerámicos del periodo altoimperial

Las distintas ocupaciones que se han ido sucediendo en el cerro, fundamentalmente la de época bajoimperial y la visigoda, destruyeron los niveles de época altoimperial de las áreas del yacimiento en donde hemos intervenido. Esta circunstancia ha originado depósitos

---

41 SÁNCHEZ SOTO, 2015.

42 GÓNZALEZ BLANCO, 1996; RAMALLO ASENSIO, 1989.

43 MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA, PEÑALVER AROCA y DURÁN BLÁZQUEZ, 2011.

44 NOGUERA CELDRÁN, 1993.

45 ESPLUGA CORBALÁN, MAYER y MIRÓ VINAIXA, 1994.

46 FERNÁNDEZ GUERRA, 1879.

secundarios, con restos cerámicos muy fragmentados y revueltos con materiales de otros periodos. Aun así, se ha documentado material cerámico de importación y piezas significativas, con paralelos en estratigrafías más fiables, que muestran la ocupación del cabezo durante el periodo altoimperial. Los porcentajes de cerámica van aumentando progresivamente con el paso del tiempo, indicándonos el continuo crecimiento que experimenta la ciudad, especialmente desde la segunda mitad del siglo II d. C.

### 3.2.1.1. Cerámica fina de mesa

En el último tercio del siglo I a. C. se sustituye la vajilla fina de mesa de barniz negro por piezas de *sigillata* cubiertas con barniz rojo. Durante el periodo altoimperial llegarán a la ciudad fundamentalmente formas abiertas de mesa, fabricadas en *terra sigillata* de diversas producciones: itálica, sudgálica, hispánica y africana (Fig. 12).

TERRA SIGILLATA EN BEGASTRI – CAMPAÑAS (2007-2018)

PRODUCCIONES	Nº FRAGMENTOS	% FRAGMENTOS
T.S. Itálica	14	2,72
T.S. Sudgálica	48	9,32
T.S. Hispánica	1	0,20
T.S. Hispánica Tardía	1	0,20
T.S. Hispánica Tardía Meridional	13	2,52
T.S. Africana A	27	5,25
T.S. Africana A/D	1	0,20
T.S. Africana C	40	7,76
T.S. Africana D	370	71,84
<b>TOTAL</b>	<b>515</b>	<b>100 %</b>

Figura 12. Tabla con los porcentajes de *terra sigillata* de Begastri (campañas de 2007-2014 y 2017-2018).

La recepción de las primeras importaciones de *terra sigillata* itálica en Begastri tendría lugar en época de Augusto, entre los últimos años del siglo I a. C. y principios del I d. C., coincidiendo con el periodo de apogeo de esta producción. Se han documentado fragmentos de platos (forma *Conspectus* 1.2) y copas (formas *Conspectus* 22.5 y 31.2)<sup>47</sup>, entre los que encontramos una marca impresa (Fig. 14 y Lám. 2.1) y un *graffiti* (Fig. 15 y Lám. 2.2)<sup>48</sup>.

47 ETTLINGER et alii, 1990.

48 Otras formas de *terra sigillata* itálica documentadas en Begastri en campañas anteriores a las que tratamos serían: platos Goud. 28 y 39, y copa próxima a los tipos Goud. 18/24 (RAMALLO ASENSIO, 1994 a: p. 109).

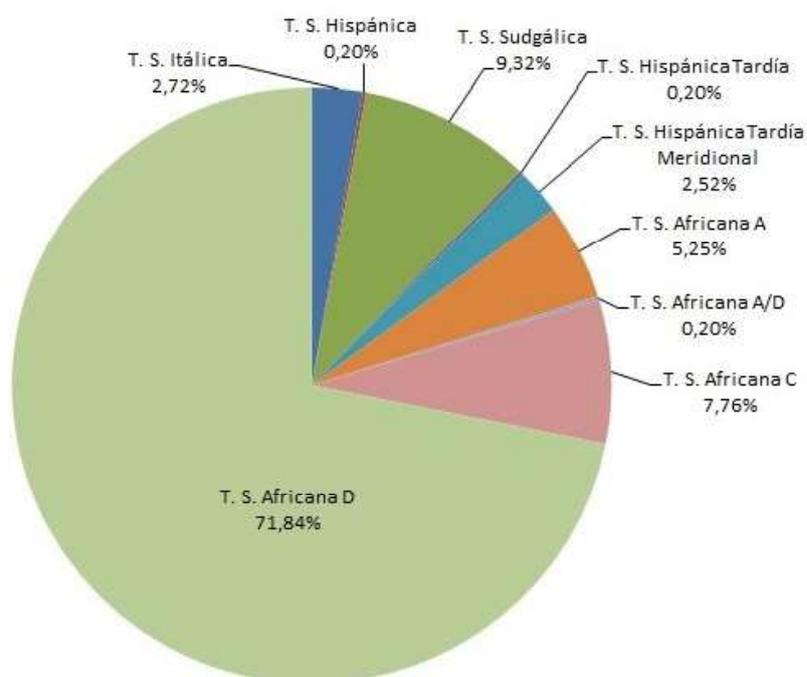


Figura 13. Gráfica con los porcentajes de la *terra sigillata* de Begastri (campañas de 2007-2014 y 2017-2018).



Figura 14. Fondo de una copa de *sigillata* itálica con un sello de alfarero impreso en cartela rectangular (BE/77/2).



Figura 15. Fragmento de un plato de *sigillata* itálica con un grafito epigráfico postcoCCIÓN grabado en el cuerpo al exterior como marca de propiedad o uso. El barniz tiene manchas claras al exterior, una característica de la fase plena de esta producción (BE/65/29).

La vajilla de *terra sigillata* sudgálica registrada en el yacimiento se encuadra entre el siglo I y el primer tercio del II d. C. Está compuesta por fragmentos de platos (forma 18/31 de Dragendorff) y copas (forma Drag. 27) del taller de La Graufesenque, entre los que localizamos tres fondos con *sigilla* o sello de alfarero<sup>49</sup> (Fig. 16 y 17; Lám. 2.3 y 2.4).

<sup>49</sup> En campañas anteriores a las que tratamos también se han registrado las formas Haltern 7 y Drag. 15, 15/17,



Figura 16. Fondo de una forma abierta de *sigillata* sudgálica con marca impresa en cartela rectangular (BE-11/102/3).



Figura 17. Pie anular de un cuenco de *sigillata* sudgálica del taller de La Graufesenque, probablemente de la forma 27 de Dragendorff, con una marca impresa en cartela rectangular en el fondo (BEG-08/1/2).

El hallazgo de *terra sigillata* hispánica es anecdótico, en las trece intervenciones arqueológicas que estamos estudiando sólo se ha registrado una pared decorada que podría adscribirse a la forma Dragendorff 29<sup>50</sup>. Estos productos procedentes de talleres ubicados en el interior de *Hispania* llegarían al sureste entre el último cuarto del siglo I y el II d. C., aunque con más dificultades de transporte respecto a las demás *sigillatas*, con talleres más próximos al mar y un rápido acceso a los circuitos comerciales más importantes<sup>51</sup>. La producción de *Tritium Magallum* (La Rioja) es la más representada en los yacimientos de la Región porque llegaría por vía marítima al litoral murciano. No obstante, tuvo una escasa difusión pues el mercado ya estaba abastecido de vajilla sudgálica y tardoitálica como también se puede observar en los contextos de la ciudad portuaria de *Carthago Nova*<sup>52</sup>.

Entre los siglos II y III d. C. documentamos tres clases de *terra sigillata* africana (A, A/D y C). La clase A es la producción característica del siglo II y principios del III d. C. y se compone básicamente de formas abiertas (3, 6, 9, 12 y 14 A de Hayes<sup>53</sup>) aunque también se ha recuperado algún fragmento de jarro<sup>54</sup> (Fig. 18 y Lám. 2.5). La clase A/D está representada

17 b, 18, 24/25, 33, 35 y 37 decorada (GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997; GONZÁLEZ BLANCO, FERNÁNDEZ MATALLANA y PEÑALVER AROCA, 2002; GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2005; y GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2010).

50 Los fragmentos de *sigillata* hispánica en las intervenciones arqueológicas previas a las que tratamos son muy reducidos e incluso en algunas campañas inexistentes. Entre todas las excavaciones se han documentado en Begastri las siguientes formas: Drag. 15/17, 17, 18, 27, 33 y 36 (RAMALLO ASENSIO, 1994 a; GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2004; y GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2010).

51 POVEDA NAVARRO, 1999. \*Advertencia: los porcentajes de la p. 210 sobre la *sigillata* hispánica en Begastri son erróneos. El autor de la publicación a la que se hace referencia en la nota 6 es Sebastián Ramallo Asensio y los porcentajes correctos serían: 2'56% para la *sigillata* itálica, 5'90% para la hispánica y 6'91% para la gálica.

52 QUEVEDO *et alii*, 2008. \*Aviso: los datos erróneos aportados en su día por Poveda (leer nota anterior) ha generado que otros investigadores como QUEVEDO *et alii*, 2008: 111 incurran en el mismo error, incrementando la falsa idea del elevado porcentaje de sigillata hispánica en los contextos de Begastri.

53 HAYES, 1972.

54 En anteriores campañas también se han recuperado las formas Hayes 5 A y 17 (GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2004; GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2010).

por la forma 32 de Hayes, de la primera mitad del siglo III d. C. y de la clase C encontramos fragmentos de la forma 50 A de Hayes, datados entre los dos últimos tercios del siglo III d. C.<sup>55</sup>



Figura 18. Vista cenital de la boca de un jarro de cuello estrecho elaborado en *sigillata* africana A (similar a la forma Boninu 1971-1972, fig. 42)<sup>56</sup> de la primera mitad del siglo II d. C. (BEG-07/31/2).



Figura 19. Borde de un olpe de la forma Abascal 19 decorado con grupos de pinceladas horizontales de trazo grueso (BE-18/251/7).

### 3.2.1.2. Cerámica pintada romana de tradición indígena

La cerámica pintada romana de tradición indígena<sup>57</sup> la hemos documentado en Begastri únicamente en el periodo altoimperial. Esta producción se compone fundamentalmente de fragmentos de olpes de la forma 19 de Abascal<sup>58</sup>, con decoración geométrica de tipo esquemático en el hombro y pinceladas paralelas pintadas en el cuello (Fig. 19 y Lám. 2.6).

### 3.2.1.3. Cerámica común romana

Entre los fragmentos de cerámica común romana<sup>59</sup> encontramos recipientes adscribibles a diferentes grupos funcionales. El servicio de mesa está compuesto principalmente por jarras (Vegas 37, 38 y 39) y cuencos de perfil carenado o semiesférico (Reynolds ERW3.2 y ERW3.3). El grupo de almacenamiento y transporte está formado por algunos fragmentos de *dolia* (Vegas 49). Son frecuentes los barreños de borde vuelto al exterior (Vegas 12) usados para usos múltiples. Para machacar los alimentos en la cocina se utilizarían morteros de borde horizontal (Vegas 7 c), entre los que hemos registrado la vertedera de una pieza de probable producción centro-italica de la forma Dramont D 1<sup>60</sup> (Fig. 20).

<sup>55</sup> En campañas anteriores también se ha registrado la forma Hayes 49 (GONZÁLEZ BLANCO, AMANTE SÁNCHEZ y MARTÍNEZ VILLA, 1999).

<sup>56</sup> CARANDINI Y TORTORELLA, 1981: tav. XX, nº 4.

<sup>57</sup> Sobre la cerámica pintada romana de tradición ibérica se publicó un artículo que sirvió como punto de partida para mostrar esta producción en Begastri (DE MIQUEL SANTED y CASCALES VICENTE, 1984).

<sup>58</sup> ABASCAL PALAZÓN, 1986: 140-141, figs. 105-113.

<sup>59</sup> Sobre la cerámica común romana de Begastri se publicó un breve artículo en el que se sistematiza por grupos funcionales varios fragmentos de esta producción (AMANTE, 1994 b).

<sup>60</sup> AGUAROD OTAL, 1991: 129.

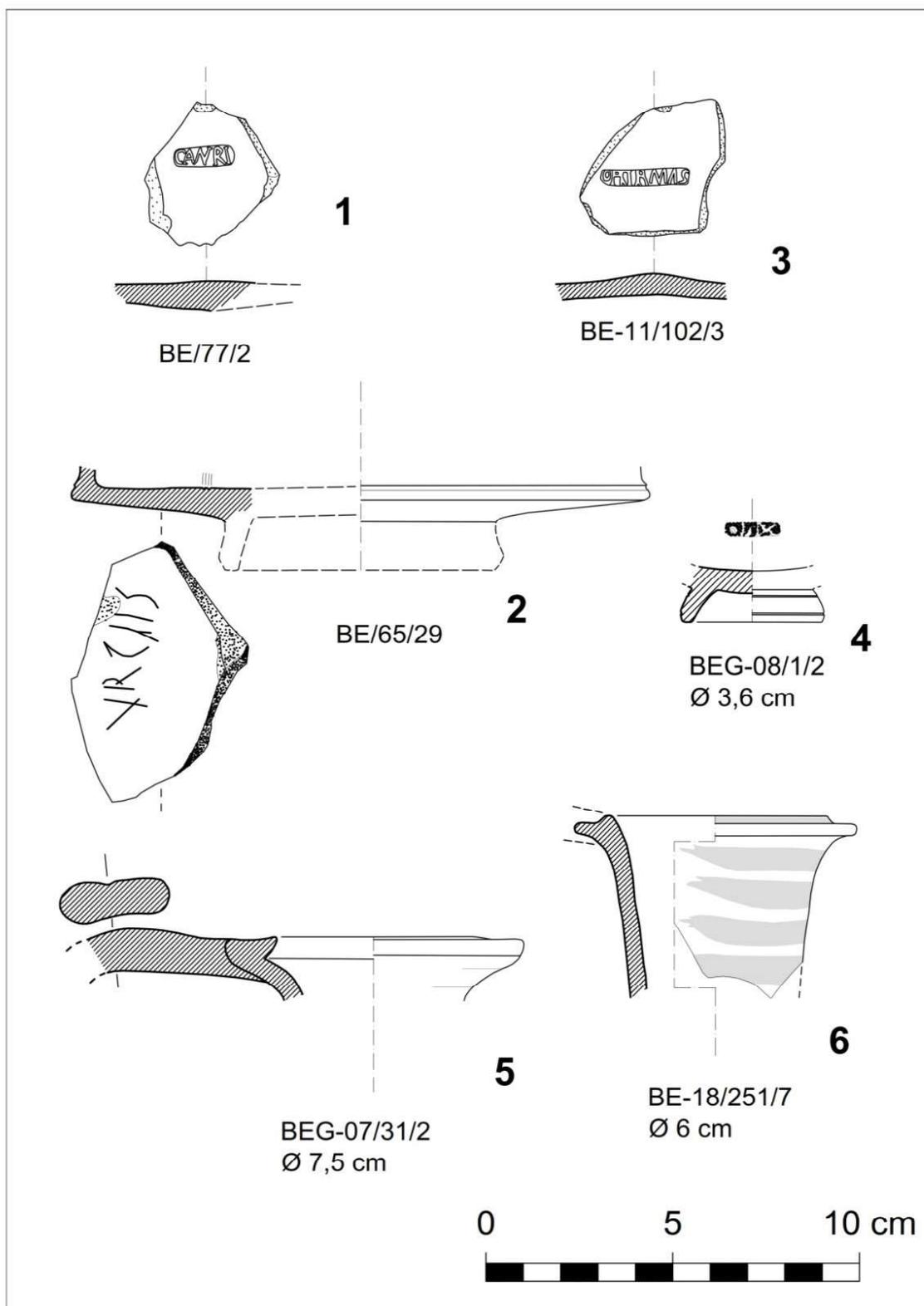


Lámina 2. Vajilla de mesa altoimperial. 1: marca en una copa de *terra sigillata* itálica. 2: graffiti en un plato de *terra sigillata* itálica. 3: marca en el fondo de una forma abierta de *terra sigillata* sudgálica. 4: marca sobre el pie anular de un cuenco de *terra sigillata* sudgálica. 5: jarro de *terra sigillata* africana A. 6: olpe de cerámica romana pintada de tradición indígena.



Figura 20. Pico vertedor ancho de un mortero de la forma Dramont D. 1, con pasta depurada de color beige rosado, datado en el siglo I d. C. (BE/63/7).

#### 3.2.1.4. Ánforas

Es curioso que durante las trece intervenciones que tratamos no se hayan documentado contenedores anfóricos del periodo altoimperial. En campañas anteriores a las que tratamos sólo se han recuperado algunos fragmentos de ánforas béticas de aceite (Dressel 20)<sup>61</sup>. Esta circunstancia podría indicarnos que el abastecimiento de la ciudad durante este periodo se produce desde el interior del territorio. Lo cierto es que durante las campañas de 1998 y 1999 se documentaron en la zona central del cabezo varias estructuras vinculadas a un posible *torcularium* en donde se produciría aceite o vino<sup>62</sup>. Además, los habitantes de la ciudad también podrían abastecerse de aceite y vino de otros enclaves cercanos como el de Betania: un yacimiento romano situado a 2,1 km de Begastrí en el que se documentó una *villa rustica* con estructuras pertenecientes a un *torcularium*, en el que se produciría aceite o vino de forma industrial desde época altoimperial<sup>63</sup>.

#### 3.2.1.5. Lucernas

La iluminación de las viviendas se obtendría de día filtrando la luz natural a través de ventanas con placas de vidrio y de noche con las lucernas. Sólo hemos registrado un fragmento de margo acanalado de una lucerna de volutas, probablemente de origen itálico.

#### 3.2.1.6. Cerámica de cocina

La cerámica de cocina del periodo altoimperial se elaboró a torno y está compuesta mayoritariamente por piezas de producción regional y algunos fragmentos de importación africana.

61 GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATA LLANA, 2004: 389.

62 Las estructuras corresponden a un depósito o *lacus*, denominado por sus investigadores “piscina”, con unas dimensiones de 6,70 x 3,50 m y una profundidad de 0,50 m, realizado a base de muros de mampostería y enlucidos, tanto los alzados como la base, con opus *signinum*. Junto a este depósito aparecieron restos de fosas para tinajas o *dolia*, así como varios sillares que podrían corresponder a los contrapesos de la prensa (GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATA LLANA, 2005: 255-264; GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y PEÑALVER AROCA, 2005: 31).

63 Se documentaron dos depósitos o cisternas: el primero funcionó como *lacus* o depósito contenedor o de decantación y el segundo, como sala de prensado, donde se halló un *lapis pedicinarum* con dos orificios para fijar los *stipites* y un pavimento a base de fragmentos latericios (MARÍN MUÑOZ y PEÑALVER AROCA, 2007: 191-192; MARÍN MUÑOZ, 2008: 143-144; ANTOLINOS MARÍN y NOGUERA CELDRÁN, 2011-2012: 181-182).

La cocina regional se realizó tanto con pastas de cocción oxidante como de cocción reductora, y se compone fundamentalmente de ollas globulares con el borde exvasado, sin asas, de la forma Vegas 1 (Fig. 21 y Lám. 3.1). También encontramos algunas cazuelas con el labio redondeado (similares al tipo Vegas 6.3) que podrían tratarse de imitaciones locales de la cerámica africana de cocina, concretamente de la forma Hayes 23 B, pero con una cierta evolución ajena a los modelos originales como sería la ausencia de estrías en la base (Fig. 22 y Lám. 3.2). Junto a las dos formas descritas, debemos señalar que en el registro de materiales destaca una producción concreta: la cerámica reductora de cocina regional. Esta producción está muy presente en la mayoría de las estratigrafías altoimperiales del Levante peninsular y es la más numerosa entre la cocina de este periodo en Begastri. Las piezas tienen la pasta de color gris, normalmente claro, contienen abundante desgrasante fino y las superficies están cubiertas por una característica pátina gris. En el cerro se han documentado fragmentos de cazuelas, ollas, tapaderas y jarras hervidoras de las formas 1, 2, 3, 4, 7 y 8 de la serie ERW1 de Reynolds<sup>64</sup> (Fig. 23, 24 y 25; Lám. 3.3 y 3.4). También encontramos cazuelas de borde reentrante, una forma de cerámica reductora de cocina regional que, aunque no se incluyó en su momento en la tipología de Reynolds, se utilizó en varios yacimientos de la Región de Murcia<sup>65</sup>.



Figura 21. Borde exvasado y engrosado al exterior de una olla globular de la forma Vegas 1 con pasta oxidante (BEG-07/12/20 y BEG-08/1/37).



Figura 22. Cazuela de producción regional datada en la primera mitad del siglo III d. C. Tiene la superficie pulida a bandas y está inspirada en la forma africana 23 B de Hayes (BEG-17/240/15 y BEG-17/245/23).

<sup>64</sup> REYNOLDS, 1993: lám. 1 y 2.

<sup>65</sup> Encontramos paralelos en la C/ Jara de Cartagena (QUEVEDO, 2013: 1077, fig. 6.7) y en la villa romana de Los Villaricos de Mula: VI-18/Sup/46 y VI-19/2736/23 (*Memoria de las intervenciones arqueológicas en la villa romana de Los Villaricos*, campañas 2018 y 2019, inéditas).

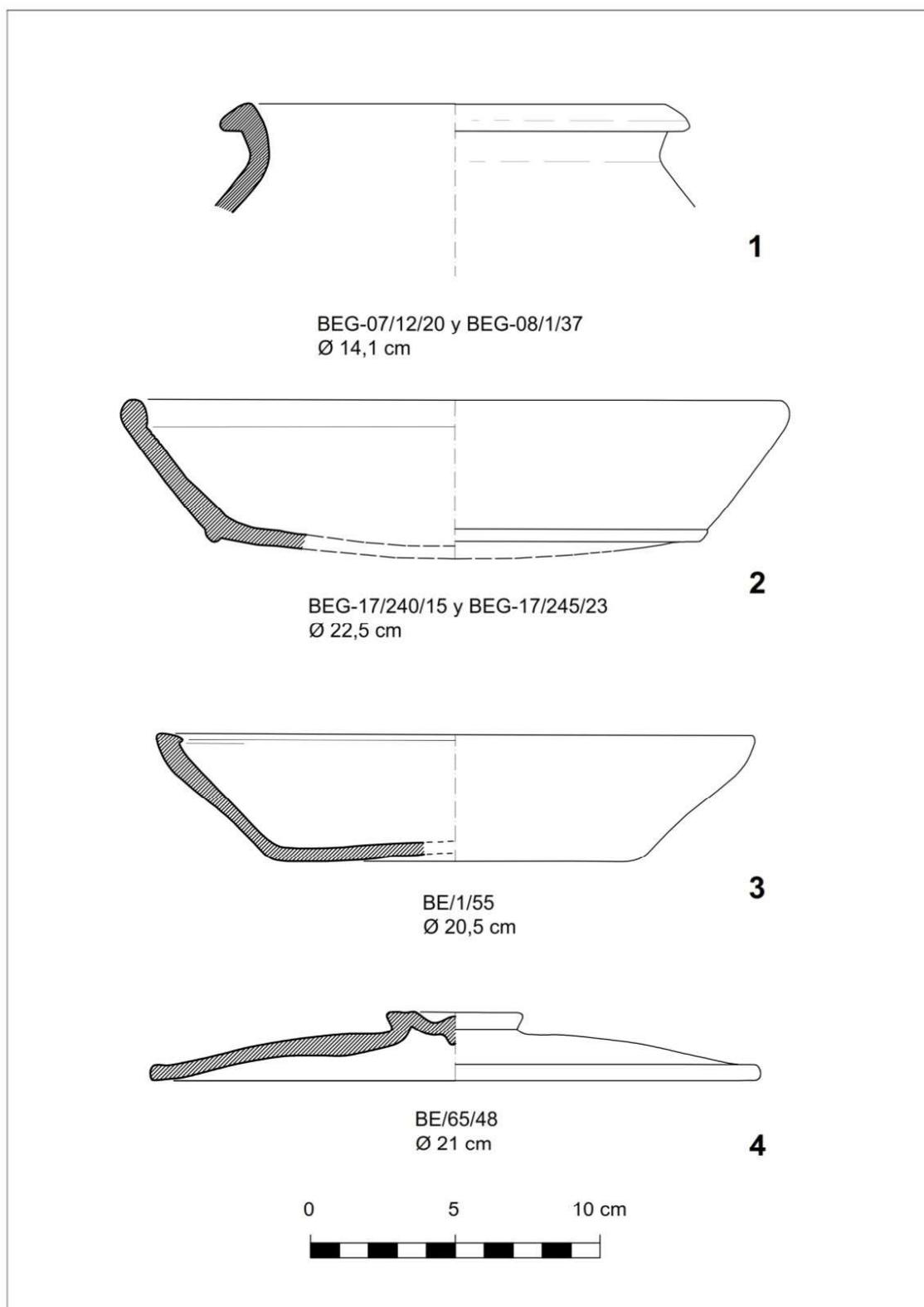


Lámina 3: cerámica de cocina altoimperial. 1: borde de olla globular (Vegas 1). 2: cazuela de fondo curvo. 3 y 4: cazuela y tapadera de cerámica reductora de cocina regional (ERW1. 1 y ERW1.7).



Figuras 23, 24 y 25. Piezas de cerámica reductora de cocina regional: cazuela de cerámica reductora ERW1.1 con la superficie exterior pulida a bandas (BE/1/55), tapadera para cocinar ERW1.7 (BE/65/48) y vista cenital de la boca con asa de una jarra hervidora ERW1.8 (BE-12/145/43).

Respecto a la cocina africana, está compuesta por fragmentos de cazuelas con pátina cenicienta (formas Ostia II, 312<sup>66</sup> y Hayes 23 A, 23 B, 181, 183 y 197) y tapaderas de borde ahumado (Hayes 196). No es una producción muy numerosa en los contextos de Begastri, sin embargo, es notable el número de formas que aparecen (Fig. 26).

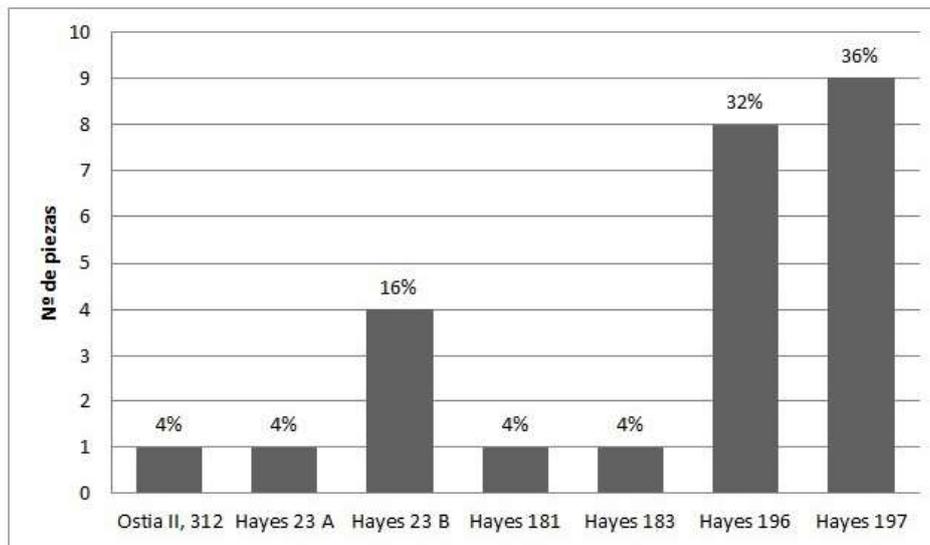


Figura 26. Bordes de cocina africana en Begastri (campañas 2007-2014 y 2017-2018).

### 3.2.2. Otros materiales del periodo altoimperial

Junto al material cerámico se han documentado otras piezas significativas realizadas en vidrio y metal.

<sup>66</sup> TORTORELLA, 1981: 218, tav. CVII, 3.

### 3.2.2.1. Vidrio

Los recipientes de vidrio están elaborados con la técnica del soplado, al aire libre y en molde, en tonos melados, verdes, azules (Fig. 27) o en vidrio incoloro. Debido a la fragilidad de este material, las piezas aparecen muy fragmentadas. Encontramos vajilla compuesta fundamentalmente por cuencos, platos y vasos, entre los que destaca: la pared de un vaso troncocónico con decoración en relieve de la forma 31 de Isings (Fig. 28) y un cuenco semiesférico con decoración tallada de la forma 96 b de Isings<sup>67</sup> (Fig. 29).



Figura 27. Fragmento del pie anillado de unos 4 cm de diámetro de una forma abierta de vidrio soplado de color azul turquesa (BE-12/126/21).

Figura 28. Fragmento de un vaso de la forma Isings 31 con la pasta vítrea melada, decorado con motivos almendrados en relieve. Está fabricado mediante el soplado en molde entre la 2ª mitad del siglo I y principios del II d. C., seguramente en el norte de Italia (BEG-08/1/51).

Figura 29. Fragmento de un cuenco de vidrio verde claro de la forma Isings 96 b decorado con depresiones ovaladas talladas en el cuerpo. Está datado en el siglo III d. C. (BE-14/145/11).

### 3.2.2.2. Metal

Las piezas metálicas más significativas son las monedas. Del mismo modo que ocurre con el material cerámico, en la Colección Numismática de Begastri se observa una evolución en aumento desde las monedas adscritas a la República hasta las correspondientes a la época altoimperial<sup>68</sup>. Entre las monedas registradas en estos últimos años, todas de bronce, destacan dos sestercios fechados en la primera mitad del siglo III d. C. emitidas por los emperadores Alejandro Severo (Fig. 30) y Maximino (Fig. 31)<sup>69</sup>.



Figura 30. Sestercio con el busto de Alejandro Severo y Júpiter sentado, sosteniendo una Victoria y un cetro, del año 225 (BE-12/131/52).

Figura 31. Sestercio con el busto del emperador Maximino y alegoría de la salud sentada, alimentando a una serpiente, fechado en el año 235-236 (BEG-08/21/38).

<sup>67</sup> ISINGS, 1957: 144.

<sup>68</sup> SÁNCHEZ SOTO, 2015: 433.

<sup>69</sup> No nos detenemos más en este apartado puesto que en este mismo volumen hay un artículo específico sobre las monedas, en el que se actualiza la colección numismática de Begastri.

### 3.3. Periodo bajoimperial (finales del siglo III – mediados del V d. C.) y tardorromano (2ª mitad del siglo V – 1ª mitad del VI)

Desde finales del siglo III, alcanzará gran desarrollo y profusión el poblamiento rural romano en el sureste. Entre los asentamientos más destacados se encuentran las villas, explotaciones agropecuarias que durante este periodo lograrán un gran crecimiento arquitectónico y ornamental<sup>70</sup>. Ejemplos de este tipo de establecimientos rurales en el entorno de la ciudad de Begastri son la villa romana del Paraíso<sup>71</sup> y la de Betania<sup>72</sup>.

En cuanto a la ciudad, las estructuras urbanas pertenecientes a la fase bajoimperial son prácticamente inexistentes como consecuencia de la reurbanización que sufrió el Cabezo de Roenas en época visigoda. Su presencia está atestiguada en el yacimiento a partir de los numerosos materiales cerámicos, fragmentos de sarcófagos y elementos arquitectónicos reutilizados en la construcción de la muralla visigoda.

El material cerámico y los sarcófagos fechados en el siglo IV d. C. muestran claramente el flujo comercial existente entre el puerto de *Carthago Nova* y el interior de la Región de Murcia<sup>73</sup>, así como el desarrollo que alcanzó la ciudad en esta época. Entre los ejemplares destaca un fragmento de sarcófago con la iconografía de Adán y el mito de Lázaro datado entre los años 315-330, un ejemplo significativo de la fuerte cristianización del sureste y del poder económico de unas élites que podían afrontar los gastos derivados de su manufactura e importación<sup>74</sup>.

La caída del imperio romano de Occidente, materializada tras la toma de Roma en el año 476 por los ostrogodos, producirá un cambio en la administración del poder de las provincias y de sus ciudades, cuya principal consecuencia será el inicio de un proceso de abandono y/o transformación del poblamiento rural y la concentración de la población en las ciudades. La administración local asumirá el control de la ciudad en un intento de mantener el sistema político, social y económico. Si bien, continúan llegando materiales cerámicos de varios puntos del Mediterráneo, lo cual implica la continuidad del comercio marítimo, la ciudad va a comenzar un proceso de desestructuración urbana, caracterizado por el abandono de espacios, la creación de *suburbia* y su ocupación por necrópolis y la reducción de su perímetro amurallado. Así mismo, hay una progresiva ocupación de la vía pública, cambios en la cota de circulación de las calles y el abandono de la red general de alcantarillado<sup>75</sup>. Esta última circunstancia está atestiguada en Begastri pues no se ha localizado ningún sistema de evacuación de aguas en las ocho estancias documentadas en el lado noroccidental, pertenecientes a época visigoda, a excepción de la canalización hallada en la intervención realizada en la puerta oriental, que vinculamos al momento de construcción de la misma, entorno al siglo I d. C.

No se han recuperado restos murarios del periodo tardorromano en los sectores en los que hemos intervenido, ya que la reurbanización de la ciudad en época visigoda provocó que las estructuras de esta fase se amortizaran. La gran cantidad de materiales cerámicos existentes en los depósitos o rellenos realizados para nivelar los pavimentos de las estancias habitacionales visigodas, indica que los circuitos comerciales continúan funcionando, a pesar de los cambios que se están produciendo en Begastri, que terminarán con una profunda transformación urbana

---

70 NOGUERA CELDRÁN, 2010.

71 FERNÁNDEZ MATA LLANA, ESTREMER SAURA y PEÑALVER AROCA, 1994.

72 MARÍN MUÑOZ y PEÑALVER AROCA, 2007; MARÍN MUÑOZ, 2008.

73 SOTOMAYOR, 1988; MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2012; MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2015.

74 NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015.

75 GURT I ESPARRAGUERA y SÁNCHEZ RAMOS, 2008.

y con la aparición de un nuevo poder, en este caso religioso, cuyo reflejo será la creación de la sede episcopal.

### 3.3.1. Materiales cerámicos del periodo bajoimperial y tardorromano

La abundancia de material cerámico datado entre los siglos IV y VI indica un desarrollo económico y poblacional de la ciudad especialmente a partir del último tercio del siglo IV d. C. La mayoría de los materiales arqueológicos que vamos a estudiar pertenecen a los niveles de relleno realizados durante la reestructuración general del poblado en época visigoda.

#### 3.3.1.1. Cerámica fina de mesa

El grupo de la vajilla de mesa fina está formado fundamentalmente por fragmentos de *terra sigillata* africana, aunque también se documentan otras producciones peninsulares como la *terra sigillata* hispánica tardía y la *terra sigillata* hispánica tardía meridional<sup>76</sup>.

Respecto a la *sigillata* africana, todas las piezas registradas en este periodo se realizaron en la clase D, excepto algunos fragmentos de la forma Hayes 50 que pertenecen a la clase C<sup>77</sup>. Si atendemos a los porcentajes (Fig. 13), la *terra sigillata* africana D es la producción mejor representada, tanto en cantidad de fragmentos como en variedad de formas de la vajilla de mesa fina de Begastri en época romana, representa un 71'84% del total de las producciones de *sigillata* y un 84'47% de las cuatro clases de *sigillata* africana (Fig. 32). Las formas importadas entre los siglos IV y la 1ª mitad del VI serían las siguientes: 32/58, 52 A, 58, 59 A, 59 B, 61 A, 61 B, 62 A, 64, 67, 69, 73 A, 76, 80 B, 81 B, 86, 89, 91 A-B, 99 y 104 A de Hayes<sup>78</sup>, y la boca estrecha de un jarro similar a la forma *Atlante*, tav. LIII, 9 (Fig. 33 y 34; Lám. 4.1). El tipo más numeroso (27,2%) lo constituye el plato de la forma 61 B, característico de la segunda mitad del siglo IV y primera mitad del V. Tras este sobresalen las formas 67 (con un 7,2% y misma cronología que la anterior), la 91 A-B (con un 11,8%, del siglo V y mediados del VI) y la 99 (con un 12,2%, datada entre el último tercio del V y el VI). En líneas generales, estos porcentajes coinciden con los que publicó Ramallo de las campañas de 1980 y 1982<sup>79</sup>. Analizando estos datos se puede observar el incremento de las importaciones de vajilla de mesa africana desde mediados del siglo IV y su presencia constante durante los siglos V y VI d. C., siglos en los que se produjo una continuidad de los circuitos comerciales mediterráneos.

Aunque las formas de mesa africanas predominan entre la vajilla, también están llegando producciones hispánicas del interior peninsular. Del mismo modo que ocurre con la *terra sigillata* hispánica en el periodo altoimperial, el hallazgo de *sigillata* hispánica tardía en Begastri es anecdótico pues sólo hemos registrado un fragmento de cuenco decorado a molde (Fig. 35). La *sigillata* hispánica tardía meridional tampoco es muy numerosa pero está mejor representada en el yacimiento. De esta producción fabricada en talleres del sur peninsular, que imitó formas y técnicas de la vajilla de mesa y cocina africanas, encontramos fragmentos de cuencos y platos de los tipos 1, 2 y 9 de Orfila decorados a ruedecilla o buril<sup>80</sup> (Fig. 36 y 37). Sebastián Ramallo publicó un conjunto de cerámicas tardías de Begastri pertenecientes a esta

76 En la campaña de 1997 también se registró un borde de *terra sigillata* gálica tardía, conocida como *sigillata* paleocristiana, de la forma Rigoir 3 a (GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATAALLANA, 2004: 393).

77 En campañas anteriores a las que tratamos también se han documentado fragmentos de *sigillata* africana C de la forma Hayes 45 (RAMALLO ASENSIO, 1994 a: 112).

78 En campañas anteriores a las que tratamos también se documentaron fragmentos de la forma 81 A, 93 B, 94 y 106 de Hayes (GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997; y GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATAALLANA, 2005).

79 RAMALLO ASENSIO, 1994 a.

80 ORFILA PONS, 1993 y 2008.

producción (grupos 2, 3, 4 y 5) que dató entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo VI d. C.<sup>81</sup>

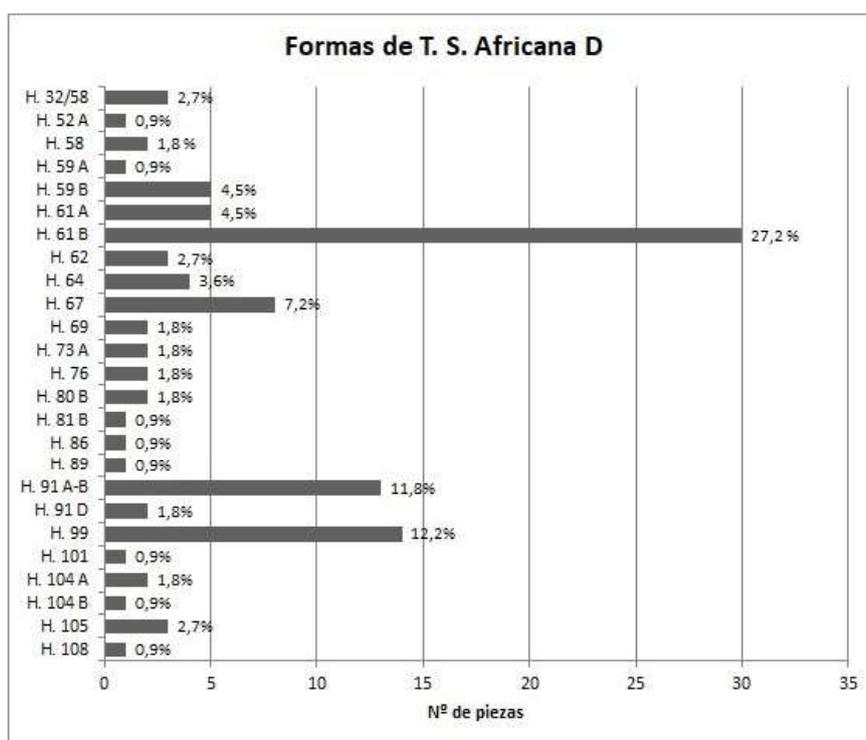


Fig. 32. Gráfico con el número de bordes de las distintas formas de *sigillata* africana D documentadas en Begastri (campañas 2007-2014 y 2017-2018).



Fig. 33. Plato de *sigillata* africana D de la forma 61 A de Hayes, decorado con rosetas estampadas en el fondo, datado entre los años 325-420 (BE/115/13).



Fig. 34. Fondo de un plato de *sigillata* africana D, decorado con palmetas y delfines estampados, datado entre el siglo V y la primera mitad del VI (BE-11/101/143).

81 RAMALLO ASENSIO, 1994 b.



Fig. 35. Fragmento del cuerpo de un cuenco de *sigillata* hispánica tardía decorado a molde, datado entre la segunda mitad del siglo IV y el V d. C. (BEG-07/1/9).

Fig. 36. Borde reentrante de un cuenco, de la forma Orfila 1, con decoración burilada y una característica franja de color ceniza al exterior (BE-11/108/8).

Fig. 37. Borde exvasado de un cuenco, de la forma Orfila 2, con decoración impresa a ruedecilla al exterior (BE-11/105/6).

### 3.3.1.2. Cerámica común romana

Entre la cerámica común romana se documentan fragmentos de piezas correspondientes a distintos grupos funcionales. La vajilla de mesa está compuesta por cuencos semiesféricos (Reynolds W1.4) y carenados (Vegas 9 y Reynolds W1.8), cuencos de tamaño grande con asas horizontales (Reynolds W1. 14) (Fig. 38 y Lám. 4.2), cuencos con pitorro vertedor (Vegas 11 y Reynolds W1.18), jarras de boca ancha, jarras de boca trilobulada y jarras de cuello estrecho y moldurado (Vegas 42 y Reynolds W1.81). El grupo de objetos adicionales está compuesto por fragmentos de tapaderas (Vegas 17) y varias fichas de recorte que también pudieron usarse para cubrir recipientes<sup>82</sup>. Los dolios de borde reentrante (Vegas 49) pertenecen al grupo de almacenaje y conservación. Los barreños con el borde vuelto al exterior (Vegas 12) serían de uso multifuncional. Para preparar los alimentos en la cocina se utilizaron los morteros con visera (Vegas 7 d y Reynolds W1.19).

Entre la cerámica común elaborada a torno se distingue una producción más basta, por la abundancia de desgrasante mineral que contiene la pasta, con la que se hicieron tinajas de mediano y gran tamaño decoradas con pellas de arcilla aplicadas en el cuerpo (Fig. 39). Morfológicamente tienen el borde exvasado, el cuerpo globular y la base plana. Hemos datado estas piezas entre los siglos V – VI y serían prototipos de la forma M10.1 de Gutiérrez, elaborada a mano o torneta, que documentamos en Begastrí en el periodo visigodo. Algunos de estos recipientes aparecen quemados, debieron utilizarse para cocinar o como contenedores de fuego, por lo que debieron servir para funciones de almacenaje y cocina. Encontramos paralelos de estos contenedores realizados a torno y decorados con mamelones en varios yacimientos del sureste de *Hispania*: en la C/ Mercado 4 – C/ Severo Montalvo de Águilas (segunda mitad del

<sup>82</sup> Los diámetros de estas piezas miden entre 3,2 y 11,2 cm.

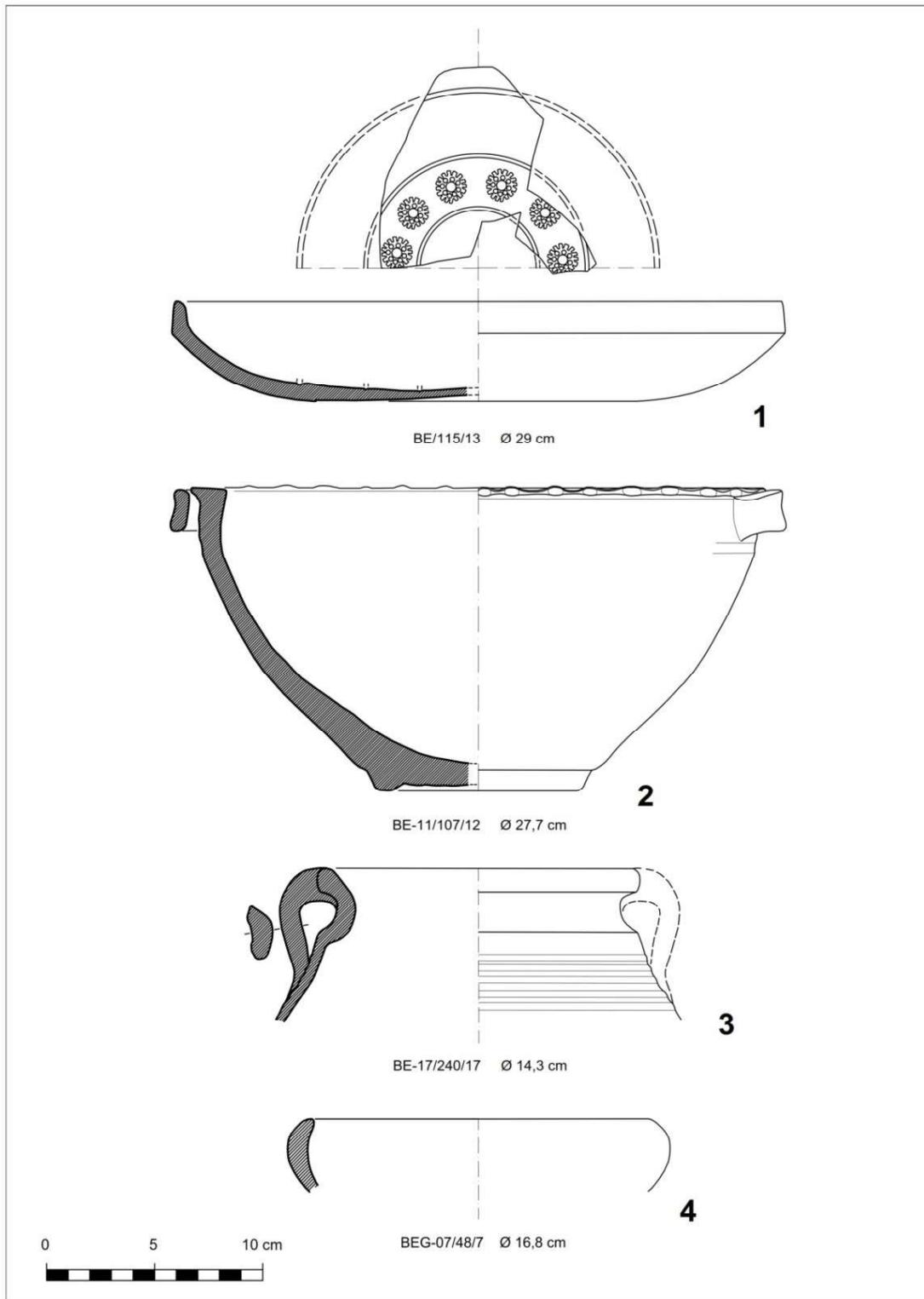


Lámina 4. Cerámica del periodo bajoimperial y tardorromano. 1: plato de *sigillata* african D (Hayes 61 A) con decoración estampada. 2: cuenco con asas horizontales decorado con digitaciones en el labio. 3. olla de cuerpo acanalado y asas realizada a torno. 4: borde de cazuela modelada a mano (Reynolds HW8.2).

siglo IV – mediados del V)<sup>83</sup>, en la villa romana de Los Villaricos de Mula (s. V d. C.), en el Teatro Romano de Cartagena (s. VI d. C.)<sup>84</sup>, etc.



Fig. 38. Cuenco de gran tamaño, con asas horizontales y digitaciones impresas en el labio, elaborado a torno decorada con pegotes de arcilla datado entre el siglo V y la primera del VI d. C. aplicado al exterior datada entre la segunda mitad (BE-11/107/12). Se utilizan desde el periodo del siglo IV y el VI d. C. (BE-12/1/71) altoimperial (Reynolds ERW3.7) pero seguirán utilizándose durante el Bajo Imperio.

### 3.3.1.3. Ánforas

Se han recuperado fragmentos de contenedores anfóricos de origen africano<sup>85</sup> correspondientes a las formas VI (Africana II C), VII/XXV B<sup>86</sup>, XXVI (*spatheion*), XXVII B, XXXV A, LV A, LXI A y LXII A de Keay<sup>87</sup> (Fig. 42 y 43; Lám. 5.2, 5.3 y 5.4). Respecto a las anforillas de salazón del tipo *spatheion* (forma XXVI de Keay), es curioso que todas las piezas procedan del norte de África (Fig. 40 y 41; Lám. 5.1), estando tan cerca las fábricas de *garum* de la costa murciana (Mazarrón, Águilas y Cartagena)<sup>88</sup> que vivieron su apogeo entre los siglos IV y mediados del V d. C.

Debemos puntualizar que en intervenciones arqueológicas previas a las que estamos tratando también se documentaron fragmentos de ánforas bético-lusitanas para salazón (forma Keay XXIII)<sup>89</sup> y ánforas olearias y vinarias procedentes del Mediterráneo oriental de las formas Keay LIII (LRA 1) y Keay LIV (LRA 4)<sup>90</sup>.

Ya hemos comentado en la fase altoimperial que existen indicios de un abastecimiento local de aceite y/o vino por la presencia de un posible *torcularium* en el cerro, pero no conocemos su perdurabilidad en el tiempo, puesto que todavía no se han terminado de definir estas estructuras por completo. La producción pudo continuar activa hasta la segunda mitad del siglo IV o la

83 QUEVEDO, 2015.

84 MURCIA MUÑOZ y GUILLERMO MARTÍNEZ, 2003: 172-174.

85 En campañas anteriores también se documentaron las formas XXXV B y XLI (GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997: 233).

86 Los fragmentos son muy reducidos y no es fácil distinguir entre los tipos 7 y 25B, así que, mientras aclaramos la cuestión, hemos unido ambas formas en la misma denominación.

87 KEAY, 1984.

88 Sobre esta cuestión véase RAMALLO ASENSIO, 1984 y 1985; HERNÁNDEZ GARCÍA y PUJANTE MARTÍNEZ, 1999 y 2006; BERROCAL CAPARRÓS, 2012.

89 GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997.

90 GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997; GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y FERNÁNDEZ MATA LLANA, 2010.

primera mitad del V pues es durante este siglo cuando se observa un incremento de las ánforas de importación. Este predominio de las formas fechadas entre los siglos V y VI podría indicarnos el declive de los centros productivos de aceite o vino locales y/o el abandono de su actividad, quizás por una falta de excedentes<sup>91</sup>.



Fig. 40. Fragmento de anforilla (Keay XXVI) datada entre los siglos V y VI (BEG/122/3).

Fig. 41. Fragmentos de *spatheion* (Keay XXVI) de la UE 84 datadas entre el siglo V y principios del VII d. C.: cuerpo cilíndrico de 7 cm de diámetro con restos del contenido o pez adherida en la superficie interior (BE/83/31, BE/84/32, BE/97/14); pivote cónico y cuerpo de unos 6'8 cm de diámetro (BE/84/30); cuello y borde sinuoso de 6'2 cm de diámetro de boca (BE/84/31); y borde escalonado de 6'6 cm de diámetro de boca (BE/84/25).



Fig. 42. Borde de ánfora africana de la forma 61 A de Keay datada entre la 2ª mitad del V y el siglo VI d. C. (BE-11/322/7).



Fig. 43. Borde de ánfora africana olearia de la forma Keay 62 A marcada con una línea curva incisa en el cuello y datada en el siglo VI d. C. (BEG-07/35/2).

<sup>91</sup> Esta cuestión fue analizada al estudiar los contextos tardíos del teatro romano de Cartagena (RAMALLO ASENSIO, RUIZ VALDERAS y BERROCAL CAPARRÓS, 1996: 153).

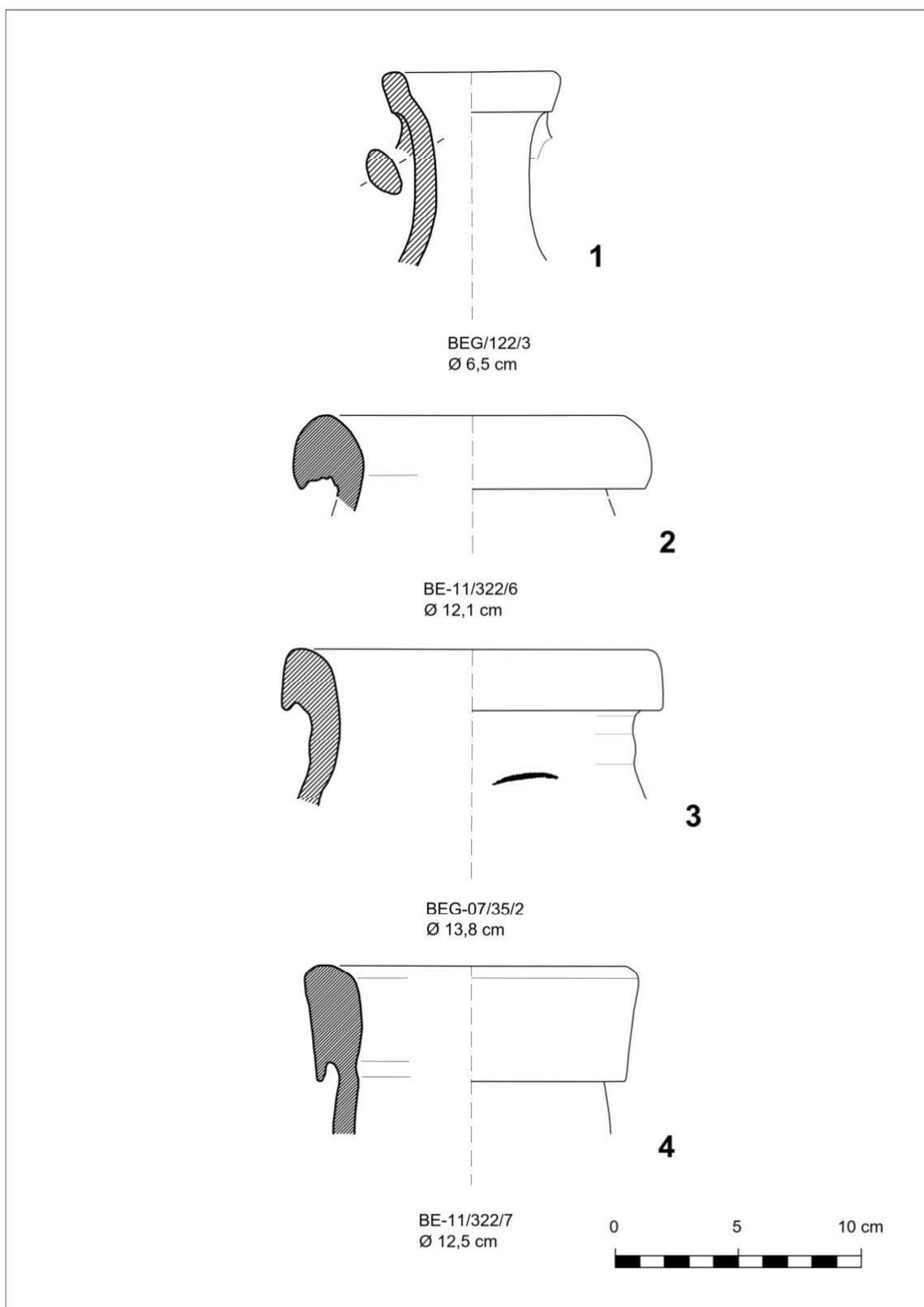


Lámina 5. Ánforas bajoimperiales y tardorromanas. 1: *spatheion* de la forma Keay XXVI. 2: forma Keay XXXV A. 3. forma Keay LXII A. 4: forma Keay LXI A.

#### 3.3.1.4. Lucernas

El grupo de iluminación está formado por dos producciones de lucernas africanas: de cerámica común y de sigillata africana D.

Se ha recuperado un fragmento de lucerna de canal curvo del tipo Bussière E IV/Bonifay 34<sup>92</sup> con pasta clara, sin engobe, elaborada en talleres argelinos entre los siglos IV y V d. C. (Fig. 44). En el Museo Arqueológico de Cehegín existe una pieza completa de Begastri<sup>93</sup>.

Los demás ejemplares pertenecen a lucernas norteafricanas de la forma Atlante X<sup>94</sup>, elaboradas en *terra sigillata* africana D entre los siglos V y VI d. C. Esta forma se caracteriza morfológicamente por el cuerpo ovalado con un pico largo en canal abierto y un asa maciza. Los margos, y algunos discos, presentan motivos vegetales, cordiformes o zoomorfos en relieve (rosetas, corazones, liebres,...) (Fig. 45, 46 y 47). Manuel Amante publicó otras piezas de esta forma recuperadas anteriormente en Begastri clasificadas en su serie IY2<sup>95</sup>.



Fig. 44. Lucerna africana de cerámica común, de la forma Bonifay 34, datada entre los siglos IV y V d. C. Conserva el asa maciza con arranque de la *margo* decorada con espigas y disco con parte del orificio de alimentación (BE-12/151/6).



Fig. 45. Fragmento de una lucerna de *sigillata* africana D, de la forma Atlante X, datada entre los siglos V y VI d. C. que conserva el asa maciza y motivos impresos en la orla (BE-11/108/7).



Fig. 46 y 47. Fragmentos de lucernas, de la forma Atlante X, elaboradas en *sigillata* africana D datadas entre mediados del siglo V y la primera mitad del VI d. C. La pieza de la izquierda tiene la orla decorada con rosetas y conejos o liebres estampados (BE-11/101/144) y la de la derecha, con motivos acorazonados (BE-11/108/6).

92 BONIFAY, 2004: 351-352.

93 MUÑOZ SANDOVAL, 2015: 90-91.

94 ANSELMINO, 1981.

95 AMANTE SÁNCHEZ, 1993 y 1994 a.

### 3.3.1.5. Cerámica de cocina

La cerámica de cocina está formada por piezas de producción regional y piezas de importación africana. La mayoría de piezas registradas pertenecen a la cocina regional, que vamos a dividir en dos grupos tecnológicos: la cerámica realizada a torno y la cerámica elaborada a mano o torneta.

La cerámica de cocina regional fabricada a torno es el grupo más numeroso. Siguen utilizándose las ollas globulares de borde inclinado al exterior asimilables a la forma 1 de Vegas pero, a diferencia del periodo altoimperial, en el Bajo Imperio pueden llevar asas y acanaladuras en el cuerpo (Fig. 48 y Lám 4.3). Entre la cocina tardorromana del Levante peninsular (ss. IV-VI d. C.) son características las piezas con pastas de cocción oxidante y micas plateadas entre el desgrasante<sup>96</sup>, las formas más habituales que aparecen en Begastri son: las cazuelas con el borde engrosado al interior (Reynolds W2a.1), ollas y cuencos de borde reentrante con el labio engrosado (W2a.3 A de Reynolds), ollas de borde exvasado con asas de sección rectangular (W2a.4 de Reynolds), ollas de borde inclinado al exterior con labio plano (Reynolds W2a.4C) y ollas con visera o con borde horizontal (tipos 3 y 8 de Láiz y Ruiz)<sup>97</sup>.

Los primeros recipientes de cocina modelados a mano o torneta se documentan en Begastri en la época tardorromana (ss. V-VI). Dentro de este grupo encontramos dos producciones: las cazuelas de paredes muy gruesas con pastas de cocción oxidante (Láiz y Ruiz 12/Gutiérrez M8.1<sup>98</sup>) y los cuencos o cazuelas de borde reentrante con cuerpo semiesférico, caracterizadas por sus pastas amarronadas con abundante mica dorada entre el desgrasante (Reynolds HW8.1 y HW8.2), algunas tienen la superficie exterior bruñida<sup>99</sup> (Fig. 49 y Lám. 4.4).



Fig. 48. Olla de borde vuelto, con el cuerpo acanalado y asas, datada entre los siglos IV y VI d. C. La forma se asemeja a las ollas del Mediterráneo oriental (BEG-17/240/17).



Fig. 49. Vista interior del borde de una cazuela modelada a mano, de la forma Reynolds HW8.2, datada entre el siglo V y principios del VI d. C. (BEG-07/48/7).

Respecto a la cerámica de cocina africana seguirán apareciendo algunas formas hasta la primera mitad del siglo V d. C. pero de manera muy puntual. Tan sólo unos pocos fragmentos de cazuelas (Hayes 23 B y 197) y de tapaderas (Hayes 196).

96 REYNOLDS, 1993: 123-126, lám. 43 y 44.

97 LÁIZ REVERTE y RUIZ VALDERAS, 1988; LÁIZ REVERTE y BERROCAL CAPARRÓS, 1991.

98 GUTIÉRREZ LLORET, 1996.

99 REYNOLDS, 1993: 152-153, lám. 68 y 69.

### 3.3.2. Otros materiales del periodo bajoimperial y tardorromano

Junto al material cerámico se han documentado piezas significativas elaboradas en vidrio, hueso, metal y piedra que también nos aportan datos sobre el *municipium* romano de Begastri.

#### 3.3.2.1. Vidrio

Los objetos de vidrio recuperados en Begastri aparecen muy fragmentados y en muy mal estado de conservación por las alteraciones fisicoquímicas que han sufrido con el paso del tiempo. No obstante, estos pequeños fragmentos nos han permitido reconocer formas para el servicio de mesa (cuencos, vasos, jarros, botellas y frascos) y objetos de adorno personal, como una cuenta de collar (Fig. 52). La mayoría de estas piezas tienen la pasta vítrea de color verde, aunque también se ha registrado algún ejemplar de tonalidad melada.

Los cuencos se corresponden con la forma Feyeux 81/Isings 116<sup>100</sup>, de borde exvasado con el labio ligeramente engrosado, el cuerpo troncocónico y la base umbilicada (Fig. 50 y 51; Lám. 6.1-6.5). Suelen medir entre 12'8 y 27'5 cm de diámetro de boca. Esta forma destaca por su frecuencia en el registro arqueológico de Begastri<sup>101</sup> entre mediados del siglo IV y el VI d. C.

Otros recipientes habituales en el yacimiento son los vasos troncocónicos de la forma Isings 106, datados entre mediados del siglo IV y el V d. C. Como los cuencos, tienen el borde ligeramente engrosado pero su diámetro de boca es más reducido, las piezas recuperadas oscilan entre los 7'2 y 8'1 cm.

También se documentan fragmentos pertenecientes a recipientes cerrados (jarros, botellas o frascos) de cuello cilíndrico con la boca exvasada en forma de embudo (Lám. 6.6). El diámetro de boca es muy estrecho, unos 3 ó 4 cm, y se datan entre los siglos IV y VI d. C.



Fig. 50 y 51. Fragmentos del borde exvasado y base umbilicada de dos cuencos de pasta vítrea verde de la forma Feyeux 81/Isings 116 datados entre los siglos IV y VI d. C. (BEG-13/105/23 y BE-11/112/16).

100 SÁNCHEZ DE PRADO, 2018: 318-322.

101 Sobre el vidrio romano de Begastri véase: MORALES ILLÁN, 1994 y FERNÁNDEZ MATA LLANA, 2002. En ambas publicaciones queda corroborada la abundancia de estos cuencos sobre las demás formas registradas en el yacimiento y su entorno.

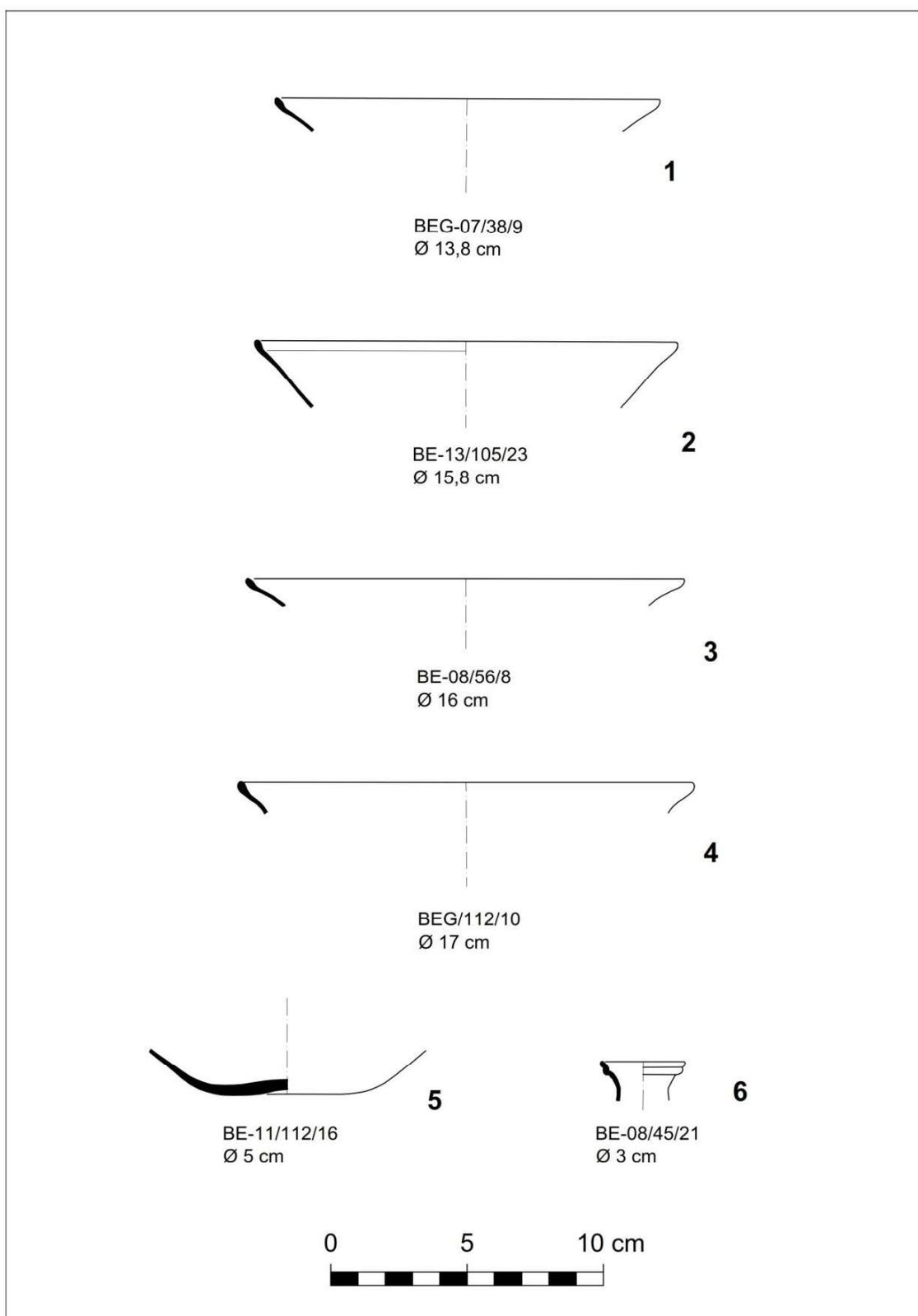


Lámina 6. Recipientes de vidrio (ss. IV–VI). 1-5: bordes y base de cuencos de la forma Isings 116/ Feyeux 81. 6: boca exvasada de una forma cerrada.



Fig. 52. Cuenta de pasta vítrea melada de forma redondeada con orificio central y 1,3 cm de diámetro máximo. Está datada entre la segunda mitad del siglo IV y el V d. C. (BE-11/107/50).



Fig. 53. Brazo de una muñequita datada entre los siglos IV y V d. C. (BE-12/1/102).

### 3.3.2.2. Hueso

Se ha documentado el brazo derecho de una muñequita articulada tallada en hueso o marfil. Está adornado con una pulsera y portaría un objeto en la mano (Fig. 53). La hemos datado entre los siglos IV-V d. C. por los paralelos existentes en otros yacimientos puesto que procede del estrato superficial de la campaña de 2012. Encontramos muñecas articuladas realizadas en hueso y en marfil en la necrópolis tardorromana de Las Eras en Ontur (Albacete), en la necrópolis paleocristiana de Tarraco (Tarragona) y en el Parque Arqueológico de Segóbriga (Saelices, Cuenca). Todas están fechadas en el Bajo Imperio romano.

### 3.3.2.3. Metal

Las piezas metálicas más significativas de época Bajoimperial son las monedas<sup>102</sup>. Desde que se iniciaron las excavaciones arqueológicas en el yacimiento, la mayoría de los hallazgos numismáticos en Begastri se enmarcan entre los siglos III y el IV d. C.<sup>103</sup>. Durante las campañas que tratamos hemos recuperado varias monedas de bronce entre las que destacamos tres antoninianos fechados en el último tercio del siglo III d. C. (Fig. 54, 55 y 56). El alto grado de desgaste que presentan estos ejemplares nos sugiere su uso prolongado en el tiempo, al menos durante el siglo IV y parte del V d. C.<sup>104</sup>

<sup>102</sup> No nos detendremos en este apartado puesto que en este mismo volumen hay un artículo específico sobre las monedas, en el que se actualiza la colección numismática de Begastri.

<sup>103</sup> LECHUGA GALINDO, 1994: p. 159; y SÁNCHEZ SOTO, 2015.

<sup>104</sup> Similar circunstancia se documenta en la villa romana de Los Villaricos (MARTÍNEZ CHICO y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2018: p. 291).



Fig. 54. Antoniniano con el busto de Claudio II. Se trata de una moneda póstuma acuñada en el año 270 durante el reinado de Quintilo o Aureliano (BE-12/1/95).  
 Fig. 55. Antoniniano de Aureliano del año 271 ó 272 (BE-12/126/23).  
 Fig. 56. Antoniniano prerreforma acuñado en el año 289 con el busto de Diocleciano en el anverso y Júpiter con un águila a sus pies en el reverso (BEG-17/226/55).

### 3.3.2.4. Piedra

Entre las piezas pétreas recuperadas durante las campañas arqueológicas que estamos estudiando se recuperaron fragmentos de sarcófagos de mármol de importación itálica decorados con temáticas cristianas, entre los que destaca un relieve de mármol de Luni-Carrara (La Spezia, Italia) que representa a Adán siendo expulsado del Paraíso<sup>105</sup> (Fig. 57). Estas piezas, datadas en el siglo IV d. C. fueron reutilizadas como elementos constructivos en los rellenos de la muralla (UE 101) de la puerta oriental de la ciudad en época visigoda<sup>106</sup>.



Fig. 57. Fragmento del sarcófago de Adán fechado entre los años 310 y 320 d. C. (BEG/101/37)



Fig. 58. *Coticula* de piedra con los bordes biselados en una de sus caras. La otra cara es plana y tiene una pequeña hendidura triangular por desgaste. Medidas: 7 x 4'6 x 1'5 cm (BE-11/315/19).

<sup>105</sup> Véase MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2010; NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015.

<sup>106</sup> No nos detenemos más con los sarcófagos puesto que en este mismo volumen hay un artículo específico en el que se han catalogado todas las piezas recuperadas en Begastri.

Una pieza singular es una *coticula* o loseta de piedra tallada y pulida de forma rectangular con el contorno biselado en una de sus caras (Fig. 58). Estas piezas se usaron para preparar ungüentos cosméticos y médico-farmacéuticos<sup>107</sup>. Se han documentado ejemplares que cubrirían las cajitas que contendrían la materia prima para elaborar estas sustancias<sup>108</sup>. Lo cierto es que es difícil catalogarlas de manera categórica debido a su carácter ambivalente pero, a falta de análisis más específicos, pensamos que se trata de un instrumento médico<sup>109</sup> puesto que las losetas usadas en los tocadores femeninos para elaborar cremas y maquillajes solían ser de menor tamaño. En cuanto a la cronología, la fechamos entre los siglos IV- V d. C. aunque no podemos asegurarlo con rotundidad debido a su hallazgo en una unidad estratigráfica alterada y por la permanencia morfológica de estas piezas en los periodos romanos. Los paralelos republicanos son muy escasos<sup>110</sup>, la mayoría de *coticulae* se localizan en contextos imperiales<sup>111</sup>. Encontramos cóticulas datadas en el Bajo imperio en varios yacimientos de la Región de Murcia: un fragmento en la villa romana de la Fuente de Las Pulguinas (Cieza) de pizarra que podría ser del siglo IV<sup>112</sup>; un ejemplar de la Isla del Fraile (Águilas) de piedra volcánica datada entre los siglos IV-V d. C.<sup>113</sup> y un fragmento del Edificio del atrio de Algezares de mármol de los siglos IV-V d. C.<sup>114</sup>

#### 4. CONCLUSIONES

La presencia de los romanos en la Península Ibérica, con motivo de la segunda Guerra Púnica y la conquista de *Qart Hadast* en el 209 a. C., determinará una nueva etapa histórica en el poblado ibérico de Begastri. A partir del siglo II a. C. comienzan a llegar militares y comerciantes itálicos al *oppidum* del Cabezo de Roenas, iniciándose un proceso de romanización en este asentamiento fortificado que debió contar con una numerosa población y un gran desarrollo urbano, a la vista del material cerámico hallado durante las intervenciones arqueológicas. La explotación de las minas de Gilico, sería una de las causas de la penetración romana hacia el entorno del río Quípar durante los siglos II y I a. C.

El establecimiento de las relaciones culturales y comerciales entre íberos y romanos ha quedado reflejado en el registro cerámico de la fase iberorromana del poblado, mostrándonos que las producciones cerámicas indígenas estuvieron conviviendo con cerámicas de importación itálica desde la primera mitad del siglo II a. C.

La presencia de estas cerámicas de importación halladas en el cerro durante los siglos II y I a. C. nos ha servido de referencia para analizar el avance de la romanización de los poblados

---

107 Las referencias de su uso como amoladera para afilar instrumentos metálicos o de hueso (BOROBIA MELENDO, 2007: lámina 15) está justificado por las erosiones y ralladuras que presentan muchos ejemplares, tanto en las caras como en los cantos, a causa de su uso adicional con otras herramientas (cucharillas y sondas quirúrgicas,...).

108 MAS GARCÍA, 1985.

109 Esto indicaría la existencia en la ciudad de una *medicatrina*, un dato que confirmaría la importancia del municipio romano de Begastri puesto que en época romana la mayoría de los médicos residían en ciudades de cierto nivel, donde podían encontrar más pacientes (MARTÍN RUIZ y GARCÍA CARRETERO, 2013: 23).

110 Un ejemplo del periodo republicano se localizó en el pecio de San Ferreol en San Pedro del Pinatar datado entre los años 40 y 20 a.C. (MAS GARCÍA, 1985, fig. 35).

111 BOROBIA MELENDO, 1988. En el libro de Borobia hay cuatro piezas de pizarra recuperadas en tumbas datadas entre los siglos I y II d. C.: Toledo (p. 119, lámina CV, nº 2), Cuenca (p. 141, lámina XXIV, nº 2), Sevilla (p. 175, lámina XLI, nº 1) y Badajoz (p. 240, lámina LXXXVIII, nº 10). ROMÁN PUNZÓN, J.M. et alii (2011). En el artículo de Román hay catalogadas cinco *coticulas* (nº 15 a 19) recuperadas en la necrópolis oriental de Osuna en Sevilla.

112 Comunicación oral de Joaquín Salmerón Juan, arqueólogo municipal de Cieza, a quien agradecemos su aportación.

113 Comunicación oral de Juan de Dios Hernández, arqueólogo municipal de Águilas, a quien igualmente agradecemos su aportación.

114 GARCÍA BLÁNQUEZ y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, 2019: 313.

del Noroeste y su integración en la órbita comercial romana. Las naves onerarias arribarían cargadas con ánforas de vino itálico y piezas cerámicas destinadas a la exportación al puerto de *Carthago Nova* desde donde se distribuirían hacia el interior por la vía romana *Carthago Nova-Complutum*. Si bien, las principales rutas con el Cabezo durante los siglos IV-III a. C. se realizaron a través de los valles del río Quípar y el Argos, para conectar con la Bastetania (Andalucía Oriental), a partir de siglo II-I a. C., la ruta hacia *Carthago Nova*, por la cuenca del río Mula y la vega media del río Segura, comenzó a tener mayor importancia desde el punto de vista comercial y económico.

La cerámica romana republicana de importación itálica que hemos documentado en el yacimiento está compuesta por formas de campaniense A del golfo de Nápoles (Lamb. 28 y 49), campaniense B del área etrusca y campana (Lamb. 1 A, 5 y 7), cubiletes de paredes finas (Mayet II y III), ánforas itálicas (Dr. 1A y 1B) y lucernas republicanas (Dr. 1B y 2). Además, se han localizado algunos fragmentos de cerámica gris bruñida republicana, una producción hispánica que imita formas de la vajilla de mesa fina de este periodo y que no había sido detectada con anterioridad en Begastri. No obstante, debemos señalar que la cerámica republicana registrada en los inventarios de los materiales de Begastri es muy escasa respecto a la del periodo imperial.

El impulso definitivo de la romanización de Begastri llegará de la mano del emperador Augusto, cuando se monumentaliza la ciudad de *Carthago Nova* y se convierte en un importante puerto marítimo, siendo el área principal de llegada y redistribución de mercancías del sureste. Este avance de la romanización revitalizaría las redes viarias que conectarían la costa con otros núcleos del interior como Begastri, al que llegarían durante el Alto Imperio cerámicas de importación itálica, sudgálica y africana.

En época de Augusto siguen llegando al cerro productos de la Península itálica, como es la vajilla realizada en *sigillata* itálica, hasta que en el segundo cuarto del siglo I d. C. será desplazada por la *sigillata* sudgálica. Esta producción procedente de los talleres de La Graufesenque dominará el mercado de la vajilla fina durante el siglo I d. C. y las primeras décadas del II d. C., fundamentalmente con el juego de vajilla compuesto por el plato Drag. 18/31 y la copa Drag. 27. La *sigillata* hispánica la documentamos en el yacimiento de forma excepcional, se comercializa en el sureste desde la época flavia hasta el siglo II d. C., pero tuvo una escasa difusión en esta zona respecto a las demás producciones de *sigillatas*. En la primera mitad del siglo II d. C. se introducen las primeras importaciones de productos de origen africano en el cerro, básicamente vajilla fina de mesa y recipientes de cocina. Las formas de *sigillata* africana A recuperadas en el Cabezo Roenas se datan entre el siglo II y principios del III d. C., las de *sigillata* africana A/D en la primera mitad del siglo III d. C. y las de *sigillata* africana C entre el segundo tercio del siglo III y el siglo IV d. C. Además de esta vajilla de mesa fina, entre los siglos II y III d. C. se importan piezas de cocina africana (cazuelas Hayes 23 A, 23 B, 181, 183 y 197 y tapaderas Hayes 196).

A partir del siglo II d. C. se produciría un aumento en la cantidad y variedad de las producciones cerámicas romanas del Alto imperio. Junto a la *terra sigillata* y la cocina africana de importación encontramos fragmentos de cerámica común y cocina romana.

La cerámica común romana del periodo altoimperial en estos contextos de hábitat se compone fundamentalmente de fragmentos de jarras (Vegas 37, 38 y 39) y cuencos (Reynolds ERW3.2 y ERW3.3) para el servicio de mesa, dolios para el almacenamiento y transporte de provisiones (Vegas 49), barreños de borde vuelto para usos múltiples (Vegas 12), lucernas de volutas para iluminar las estancias y morteros de borde horizontal con los que preparar alimentos (Dramont D.1 y Vegas 7 c). El hallazgo de ánforas del periodo altoimperial en Begastri resulta anecdótico, en excavaciones anteriores a las que tratamos se recuperaron algunos fragmentos de

ánforas béticas de aceite (Dressel 20). Lo cierto es que existen indicios de un posible *torcularium*, ubicado en la zona central del cabezo con el que la población quedaría abastecida de aceite y/o vino, pero esta cuestión tendrá que resolverse en futuras campañas arqueológicas. También se han documentado algunos fragmentos de cerámica pintada romana de tradición indígena, básicamente olpes de la forma Abascal 19.

Entre la cerámica de cocina destaca la producción de cerámica reductora de cocina regional, concretamente se han registrado las formas 1, 2, 3, 4, 7 y 8 de la serie ERW1 de Reynolds. Es importante señalar que tras el hallazgo de numerosos fragmentos y variedad de formas de cerámica reductora de cocina regional en Begastri queda cubierto el vacío en la investigación que había hasta ahora sobre esta producción en el área central de la Región de Murcia, pues todavía no había sido detectada en el municipio de Cehegín<sup>115</sup>.

Junto al material cerámico también se han documentado piezas realizadas en otros materiales, como son algunos fragmentos de vidrio y monedas. La vajilla de vidrio altoimperial de Begastri se elaboró con la técnica del soplado y está compuesta mayoritariamente por vasos, cuencos y platos para beber y presentar los alimentos. Entre las piezas encontramos un fragmento de cuenco con decoración tallada (Isings 96 b), de carácter más exclusivo. Son varias las monedas que hemos hallado del periodo altoimperial, entre las que reconocemos dos sestercios emitidos por los emperadores Alejandro Severo y Maximino en la primera mitad del siglo III d. C.

La integración del sureste en el mundo romano implicó que muchas ciudades fueran elevadas a la categoría de municipio romano en torno al siglo II d. C., como *Ficaria* (Mazarrón) o *Eliocroca* (Lorca), Begastri también recibiría la categoría de *municipium*, posiblemente como consecuencia del edicto del emperador Caracalla del año 212, como se deduce del ara votiva dedicada por los ciudadanos de Begastri a Júpiter Óptimo Máximo. La elevación de Begastri a la categoría de *Res Publica* indicaba, por un lado, la integración total de la ciudad en el mundo romano; y por otro, que el tamaño y población de la ciudad eran lo suficientemente considerables para adquirir la municipalidad y pagar los tributos establecidos a Roma.

Durante el siglo IV d. C. Begastri adquirió una mayor importancia económica y demográfica. La existencia de grandes familias patricias, que formarían parte de las élites gobernantes, tendría su reflejo en la arquitectura, el urbanismo y la cultura de la ciudad. Estas familias dedicadas al comercio, a la explotación de las minas de Gilico y a la producción agropecuaria de las villas del entorno, propiciarán la llegada de gran cantidad de materiales de importación. Estos materiales seguirían llegando por vía marítima al puerto de *Carthago Nova*, el gran puerto comercial de la Hispania meridional, especialmente levantina, desde donde se distribuirían las mercancías por las vías de comunicación del interior.

Los mayores porcentajes de los restos materiales romanos recuperados en el yacimiento son de época bajoimperial y tardorromana (ss. IV-VI).

Uno de los rasgos diferenciadores de la vajilla de mesa en los contextos cerámicos de Begastri es la preponderancia de la *sigillata* africana desde el siglo II hasta el VI d. C. Los porcentajes van aumentando progresivamente con el paso del tiempo, indicándonos el continuo crecimiento que experimenta la ciudad desde la segunda mitad del siglo II d. C. (Fig. 12), pero sería desde mediados del siglo IV cuando se observa un fuerte incremento, relacionado con el auge económico y comercial de la ciudad en época Bajoimperial. La llegada masiva de vajilla en *sigillata* africana D entre los siglos IV y V es incuestionable, tanto por la cantidad de fragmentos como por la variedad de formas exhumadas en los contextos estratigráficos de Begastri. Las

---

115 Aprovechamos la ocasión para informar del hallazgo de esta producción en el municipio de Mula, concretamente en la villa romana de Los Villaricos. Todas las piezas se encuentran inventariadas y depositadas en el Museo de la Ciudad de Mula.

formas encuadrables entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del V suman el mayor porcentaje, destacando los fragmentos de platos Keay 61 B, con un 27,2% del total de bordes de *sigillata* africana (Fig. 32). La presencia regular de la T. S. Africana D durante la segunda mitad del siglo V y el VI d. C. sería fruto de la continuidad de los circuitos comerciales mediterráneos, que se mantuvieron activos, independientemente de su vinculación política y administrativa, hasta principios del siglo VII d. C.

Junto a la vajilla de importación africana encontramos dos producciones hispanas: la *terra sigillata* hispánica tardía y la *terra sigillata* tardía meridional. La segunda clase está mejor representada en el yacimiento por cuencos y platos (formas 1, 2 y 9 de Orfila) con su característica decoración burilada o a ruedecilla. Se trata de la última producción de vajilla fina de mesa fabricada en el sur peninsular, utilizada en Begastri entre mediados del siglo IV y el VI.

Es evidente que las cerámicas de origen africano monopolizan el mercado de este territorio durante el Bajo Imperio, además de la vajilla de mesa se importan ánforas, cocina y lucernas africanas, aunque hay que señalar que también llegaron materiales procedentes de otros lugares, como las ánforas orientales, sarcófagos itálicos,...

Respecto a los contenedores anfóricos del periodo Bajoimperial y tardorromano, llegarían a la ciudad envases de salazón bético-lusitanos (Keay XXIII) y ánforas olearias y vinarias procedentes del Mediterráneo oriental (Keay LIII y LIV), pero la mayoría de fragmentos corresponden a ánforas africanas de aceite y salazones (Keay VI, VII/XXV B, XXVI, XXVII B, XXXV A y B, XLI, LV A, LXI A y LXII A). La abundancia de estas formas importadas respecto al periodo altoimperial, podría indicarnos la falta de excedentes para una producción local y el abandono de los centros productivos de aceite y vino.

Las formas más habituales realizadas en cerámica común romana son los cuencos semiesféricos (Reynolds W1.4) y carenados (Vegas 9 y Reynolds W1.8), cuencos de tamaño grande con asas horizontales (Reynolds W1.14), cuencos con pitorro vertedor (Vegas 11 y Reynolds W1.18), jarras de boca ancha, jarras de boca trilobulada y jarras de cuello estrecho y moldurado (Vegas 42 y Reynolds W1.81), tapaderas (Vegas 17), fichas de recorte, dolios (Vegas 49), barreños (Vegas 12) y morteros con visera (Vegas 7 d y Reynolds W1.19). A este grupo hay que añadir las tinajas decoradas con pegotes de arcilla aplicadas a modo de mamelones, que serían prototipos de la forma Gutiérrez M.10.1

Respecto a la cerámica de cocina del Bajo imperio, sigue llegando cocina de producción africana (Hayes 23 B, 196 y 197), pero la mayoría de piezas son formas de cocina regional, con una amplia dispersión por los yacimientos del levante peninsular. Destacan las ollas y cazuelas elaboradas a torno con micas plateadas entre el desgrasante (serie W2a de Reynolds). Los primeros recipientes de cocina modelados a mano o torneta se documentan en Begastri en la época tardorromana (ss. V-VI). Dentro de este grupo documentamos cazuelas de paredes gruesas (Láiz y Ruiz 12/Gutiérrez M8.1<sup>116</sup>) y cazuelas de cuerpo semiesférico, con abundante mica dorada entre el desgrasante (Reynolds HW8.1 y HW8.2).

Junto al material cerámico documentamos otras piezas significativas elaboradas en otros materiales (metal, vidrio, piedra,...). La mayoría de las monedas existentes en la Colección Numismática de Begastri están fechadas entre los siglos III y IV d. C. En las campañas que tratamos sumamos al menos tres antoninianos emitidos en el último tercio del siglo III d. C., monedas que seguirían circulando durante los siglos IV y V d. C. Se observa un incremento de fragmentos de vidrio durante los siglos IV – VI, fundamentalmente encontramos vajilla de mesa, representada por cuencos (Isings 116/Feyeux 81) y vasos (Isings 106) de uso cotidiano. También se han documentado fragmentos de sarcófagos de mármol de importación itálica, decorados con

relieves de temática cristiana, fechados en el siglo IV d. C. Estas piezas nos indican la existencia de ciudadanos con un estatus social y/o económico elevado para su adquisición.

El desarrollo de la ciudad de Begastri se prolongará hasta la segunda mitad del siglo V, momento en el que comienza el declive de muchas ciudades y poblados del sureste. La caída de Roma y la llegada a la península de los pueblos godos, provocó el abandono de las villas y la concentración de la población en las ciudades. El poder será controlado por la administración local, pero si bien las rutas comerciales continúan en funcionamiento, las élites de las ciudades ya no tienen el referente político de *Carthago Nova*, capital de la provincia, y por ende de Roma.

En el siglo VI se observa una continuidad en lo que se refiere a las importaciones: coexisten las ánforas africanas (Keay XXVI, XXXV A, LXI A y LXII) y orientales de aceite y vino (Keay LIII y LIV), aunque las producciones africanas siguen representando el mayor porcentaje de la cerámica de importación. La vajilla de mesa africana (Hayes 99 C, 101 y 104 C) seguiría llegando hasta principios del siglo VII d. C., hecho que habría que poner en relación con la destrucción de la ciudad portuaria de *Carthago Nova*. La cerámica de cocina africana dejó de importarse en el siglo V pero comenzó a producirse cerámica de cocina tosca, elaborada a mano, que convivirá con las producciones de cocina regional realizadas a torno.

El registro cerámico de Begastri nos muestra que habría una continuidad de las rutas comerciales y un tránsito de las mercancías entre el litoral y el norte de África hasta principios del siglo VII. A mediados del VI, la caída de la ciudad portuaria en manos bizantinas y la presión visigoda sobre el sureste, posicionará a Begastri como un punto estratégico para el asedio de *Cartago Spartaria*. La conquista de la Oróspeda y de Begastri por Leovigildo en el año 576, provocará la refortificación y reurbanización de la ciudad. El urbanismo y las edificaciones de los siglos anteriores desaparecerán por completo, siendo reutilizados numerosos restos arquitectónicos (sillares, cornisas, basas y fustes de columnas, etc.) para las nuevas viviendas visigodas o como parte de las murallas, en los alzados y en su interior. La refundación de la ciudad culminará con el nombramiento de Begastri como sede episcopal el año 610.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la península ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid, 1986.
- ADROHERAUROUX, A.M. y CABALLERO COBOS, A.: “Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana”, en D. Bernal y A. Ribera (eds): *Cerámicas Hispanorromanas, II. Producciones locales*, Cádiz, 2012, pp. 23-38.
- AGUAROD OTAL, C.: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, 1991.
- AMANTE SÁNCHEZ, M.: *Lucernas romanas de la región de Murcia. Hispania Citerior*, Anejos de Antigüedad y Cristianismo, I, Murcia, 1993.
- AMANTE SÁNCHEZ, M.: “Las lucernas de Begastri”, en *Antigüedad y Cristianismo I* (2ª ed.), 1994a, pp. 131-138.
- AMANTE SÁNCHEZ, M.: “La cerámica común romana de Begastri (estudio previo)”, *Antigüedad y Cristianismo I* (2ª ed.), 1994b, pp. 139-144.
- ANSELMINO, L.: “VI. Decorazioni di tipo C2-C4 e D1-D2. Forme X, XI, XII” en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, “Enciclopedia dell’Arte Antica. Classica e Orientale”, Roma, 1981, pp. 198-203.

- ANTOLINOS MARÍN, J.A. y NOGUERA CELDRÁN, J.M.: “Producción de aceite y vino en el sector meridional del conventus Carthaginiensis: catálogo de instalaciones en los ámbitos rural y urbano”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, vols. 27-28, 2011-2012, pp. 173-208.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: “Producciones anfóricas en la costa meridional de Carthago-Spartaria”, en BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, 2012, pp. 255-277.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M<sup>a</sup>: “El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de Era”, en *La Baja época de la cultura Ibérica. Actas de la mesa redonda en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, Madrid, 1981, pp. 17-29.
- BONIFAY, M.: *Etudes sur la céramique romaine tardive d’Afrique*, British Archaeological Reports, International Series, 1301, Oxford, 2004.
- BOROBIA MELENDO, E.L.: *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*, Madrid, 1988.
- BOROBIA MELENDO, E.L.: “Instrumental médico quirúrgico en la Hispania romana”, *Sautuola*, XIII, 2007, pp. 181-196.
- BROTÓNS YAGÜE, F.: “El poblamiento romano en el valle alto del Quípar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz (Murcia)”, J. M. Noguera Celdrán (Coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla el 8 al 11 de noviembre de 1993)*, Murcia, 1995, pp. 247-274.
- BROTÓNS YAGÜE, F., MURCIA MUÑOZ, A. J.: “Los castella tardorrepublicanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica”, *Del imperium de Pompeyo a la avtoritas de Augusto. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XLVII, 2008, pp. 49-66.
- BROTÓNS YAGÜE, F., RAMALLO ASENSIO, S. F.: “La red viaria romana en Murcia”, (A. González Blanco, Coord.), *Los caminos de la Región de Murcia*, Murcia, 1989, pp. 101-120.
- CARANDINI, A. y TORTORELLA, S.: “A) Produzione A”, en *Atlante delle forme ceramiche, I Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, “Enciclopedia dell’Arte Antica Classica e Orientale, Roma, 1981, pp. 19-52
- DE MIQUEL SANTED, L.E. y CASCALES VICENTE, A.: “Las cerámicas pintadas de tradición indígena”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984, pp. 129-136.
- DE MIQUEL SANTED, L.E. (Coord.): *Begastri. Un antes y un después* (Museo Arqueológico de Murcia, diciembre 2015 – abril 2016), Murcia, 2015.
- ESPLUGA CORBALÁN, M.X; MAYER OLIVÉ, M. y MIRÓ VINAIXA, M.: “Epigrafía de Begastri”, en *Antigüedad y Cristianismo*, I (2<sup>a</sup> ed.), 1994, pp. 45-87.
- ETTLINGER, E. et alii: *Conspectus formarum terrea sigillatae Italico modo confectae*, Römisch-germanische Kommission des deutschen archäologischen Instituts zu Frankfurt a.M., Bonn, 1990.
- FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Deitania y su catedral episcopal de Begastri*, Imp. Fortanet, Madrid, 1879.
- FERNÁNDEZ MATA LLANA, F.: “Las vías romanas en la comarca del Noroeste de la Región de Murcia. Estado de la cuestión”, *Panta Rei*, 1, 1995, pp. 35-40.
- FERNÁNDEZ MATA LLANA, F.: “Vidrios procedentes de la excavación de urgencia de Begastri (Cuesta del Río). Diciembre-95”, *Memorias de Arqueología* 1995, n<sup>o</sup> 10,

- 2002, pp. 422-428.
- FERNÁNDEZ MATALLANA, F.; ESTREMER SAURA, J.W. y PEÑALVER AROCA, F.: “El yacimiento romano del Valle del Paraíso (Cehegín, Murcia). Excavación de urgencia”, *Memorias de Arqueología* 9, 1994, pp. 237-250.
- GARCÍA CANO, J.M.: *Cerámicas Griegas de la Región de Murcia*, Murcia, 1982.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.: “Cotícula para cosméticos”, en J.M. Noguera Celdrán, *Villae. Vida y producción rural en el sureste de Hispania (Catálogo de la exposición del Museo Arqueológico de Murcia, 8 de marzo – 3 de junio de 2019)*, Murcia, 2019.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.: “El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII”, *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986, pp. 155-170.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Urbanismo romano en la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE SÁNCHEZ, M.: “Las vías romanas en la Antigüedad Tardía”, en A. GONZÁLEZ BLANCO, (Coord.), *Los caminos de la Región de Murcia*, Murcia, 1989, pp. 121-138.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE SÁNCHEZ, M.: “Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento romano del Cabezo Roenas (Cehegín, Murcia) durante el año 1991”, *Memorias de Arqueología*, 6, Murcia, 1997, pp. 232-239.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, M. y MARTÍNEZ VILLA, M.A.: “Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento romano del «Cabezo Roenas» (Cehegín, Murcia) durante el año 1994”, *Memorias de Arqueología*, 9, Murcia, 1999, pp. 252-256.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F. y PEÑALVER AROCA, F.: “Begastri. Campaña de 1996”, *Memorias de Arqueología*, 11, Murcia, 2002, pp. 321-329.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: “Informe de la excavación arqueológica realizada en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Campaña de 1997”, *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia, 2004, pp. 387-396.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: “Begastri (Cehegín, Murcia). Campaña de 1998”, *Memorias de Arqueología*, 13, Murcia, 2005, pp. 255-264.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: “Historia de la excavación de Begastri”, *Alquipir*, 12, 2005, pp. 12-39.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: “Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Campaña del año 2000”, *Memorias de Arqueología*, 15, Murcia, 2010, pp. 247-257.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: *Guía de la ciudad de Begastri*, Mancomunidad de Servicios Turísticos del Noroeste, Cehegín, 2005.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: “Los obispos de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, (2ª ed.), 1994, pp. 37-44.
- GURT I ESPARRAGUERA, J.M.; SÁNCHEZ RAMOS, I.: “Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica”, en *Recópolis y la ciudad en época visigoda*, *Zona Arqueológica* nº 9, 2008, pp. 182-202.

- GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.: “La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste y de la provincia Carthaginensis: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico”, en GARCÍA MORENO, L.; RASCÓN MARQUES, S. (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, 1999, pp. 101-128.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.: “El Tolmo de Minateda en torno al 711” en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica*, nº 15, vol. 1, 2011, pp. 353-372.
- HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery*, London, 1972.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D. y PUJANTE MARTÍNEZ, A.: “Excavación en c/ Juan Pablo I esquina con c/ Castelar. Termas orientales. Águilas (Murcia), *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 15, 1999, pp. 179-191.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D. y PUJANTE MARTÍNEZ, A.: “Termas orientales altoimperiales y centro alfarero tardorromano. Excavación en calle Juan Pablo I esquina con calle Castelar (Águilas), *Memorias de Arqueología*, 14 (1999), Murcia, 2006, pp. 387-408.
- ISINGS, C.: *Roman Glass from dated ends, Archaeologica Traiectina*, II, Groningen / Djakarta, 1957.
- KEAY, S. J.: *Late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series 196, Oxford, 1984.
- LÁIZ REVERTE, M.D. y BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: “Un vertedero tardío en C/ Duque 33”, *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, 1991, pp. 321-340.
- LÁIZ REVERTE, M.D. y RUIZ VALDERAS, E.: “Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orcel – D. Gil)”, *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 255-301.
- LAMBOGLIA, N.: “Per una classificazione preliminare della ceramica campana”, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguiri (1950)*, Bordhiguera, 1952, pp. 139-206.
- LECHUGA GALINDO, M.: “Hallazgos numismáticos en Begastri”, en *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994, pp. 155-159.
- LILLO CARPIO, P.: “La irrupción de Roma en Occidente”, en *La Región de Murcia y su historia*, Murcia, 1989, pp. 105-112.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: “Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, (2ª ed.), 1994, pp. 27-29.
- LÓPEZ MONDÉJAR, L.: “Vías de comunicación naturales, tradicionales e históricas con el mundo granadino a través del noroeste murciano”, CPAG 19, 2009, pp. 393-410.
- MARÍN MUÑOZ, J.: “Intervención de urgencia en la villa romana de Betania, Cehegín”, *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, I, Murcia, 2008, pp. 143-144.
- MARÍN MUÑOZ, J. y PEÑALVER AROCA, F.: “Intervención de urgencia en la villa romana de Betania, Cehegín”, *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, I, Murcia, 2007, pp. 191-192.

- MARTÍN RUIZ, J.A. y GARCÍA CARRETERO, J.R.: “Instrumental médico de época romana procedente de Carmona conservado en el Museo Provincial de Pízarra (Málaga)”, *Ligustinos* nº 2, 2013, pp. 15-24.
- MARTÍNEZ CHICO, D. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: “La cultura material romana del entorno arqueológico de Gilico (Calasparra, Murcia)”, *Florentia Ilibirritana*, 28, 2017, pp. 223-238.
- MARTÍNEZ CHICO, D. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: “Hallazgos monetarios en la villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXXII, Valencia, 2018, pp. 285-299.
- MAS GARCÍA, J.: “Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (costa de Cartagena)”, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, Madrid, 1985, pp. 189-224.
- MAYET, F.: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1975.
- MOLINA GÓMEZ, J. A. y ZAPATA PARRA, J. A.: “Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008”, *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, I, 2008, pp.139-142.
- MOLINA GÓMEZ, J.A., ZAPATA PARRA, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: “Las actuales excavaciones de Begastri (2007-2009). Perspectivas de futuro y avance de los nuevos descubrimientos sobre urbanismo y arte paleocristiano”, *Alqvipir*, nº 14, 2010, pág. 7-15.
- MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: “Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos”, *Orígenes y Raíces. Revista de la Sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quipar y Alharabe*, nº 1, 2012, pp. 12-21.
- MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: “Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano”, en *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos*, Ayuntamiento de Caravaca, Murcia, 2015, pp. 74-88.
- MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; PEÑALVER AROCA, F. y DURÁN BLÁZQUEZ, J. A.: “La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010)”, *XXII Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia*, 2011, pp. 109-118.
- MORALES ILLÁN, M.L.: “Vidrios de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994, pp. 173-180.
- MOREL, J. P.: “La céramique campanienne: acquis et problèmes”, *Céramiques hellénistiques et romaines, I, Annales littéraires de l’Université de Besançon*, 242, Paris, 1980, pp. 85-122.
- MUÑOZ SANDOVAL, M.I.: “Lucerna paleocristiana”, en L. de Miquel Santed, *Catálogo de la exposición Begastri. Un antes y un después* (Museo Arqueológico de Murcia, diciembre 2015 – abril 2016), Murcia, 2015.
- MUÑOZ SANDOVAL, M.I. y ZAPATA PARRA, J.A.: “Poblamiento y cultura material de época ibérica en Begastri (Cehegín, Murcia)”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXXV-XXXVI, 2019, pp. 149-188.
- MURCIA MUÑOZ, A.J. y GUILLERMO MARTÍNEZ, M.: “Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena”, *Anejos de AEspA* XXVIII, 2003, pp. 169-223.

- NOGUERA CELDRÁN, J.M.: “Un taller escultórico local de época romana en Begastri”, *Verdolay* 5, 1993, pp. 269-284.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. (Coord.): *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania 15 años después* (Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania, Museo Arqueológico de Murcia, 2009), Editum, Murcia, 2010.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. y MOLINA GÓMEZ, J.A.: “Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia), *Madridrer Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.
- ORFILA PONS, M.: “Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional” en *Archivo Español de Arqueología*, vol. 66, nº 167-168, 1993, pág. 125-148.
- ORFILA PONS, M.: “La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional”, en BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, pp. 541-551.
- PÉREZ BALLESTER, J.: “Asociaciones de laginos, boles helenísticos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos (siglos II y I a. C.)”, en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Actas del Simposio Internacional, Ampurias 1991)*, Huelva Arqueológica 13.2, 1994, pp. 345-365.
- POCKLINGTON, R.: “El pacto de Teodomiro y las siete ciudades”, en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*, 2008, pp. 73-84.
- POVEDA NAVARRO, A.M.: “Las producciones de terra sigillata hispánica y su comercialización en el sureste de Hispania”, en ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, 1999, pp. 209-230.
- QUEVEDO, A.: “La cerámica reductora de cocina de Carthago Nova (Cartagena, España), s. II-III d. C.”, en L.Girón, M. Lazarich y M.C. Lopes (Coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos, Homenaje a Mercedes Vegas (Cádiz, 1 al 30 de Noviembre de 2010)*, Universidad de Cádiz, 2013, pp. 1065-1100.
- QUEVEDO, A.: “Reflexiones sobre un recipiente tardío con mamelones hallado en el SE de Hispania (s. IV-V)”, *Société Française d’Étude de la Céramique Antique en Gaule (SFEACAG), Actas du Congrès de Nyon (14-17 mai 2015)*, 2015, pp. 621-626.
- QUEVEDO, A., PEINADO ESPINOSA, M.V. y RUIZ MONTES, P.: “La terra sigillata hispánica en la curia de Carthago Nova: sobre una presencia escasa”, *CVDAS*, 7-8, 2008, pp. 107-116.
- RABAL SAURA, G.: “La vía romana Cartagena-Alcantarilla por el Puerto de la Cadena”, en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.), *Vías Romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1988, pp. 49-51.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: “Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: los hallazgos romanos en Águilas”, *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, XLII, 3-4, Murcia, 1984, pp. 97-127.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.: “Envases para salazón en el Bajo Imperio (I)”, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, (Cartagena 1982)*, Madrid, 1985, pp. 435-442.
- RAMALLO ASENSIO, S.: *Carthago Nova. El testimonio Arqueológico*, Murcia, 1989.

- RAMALLO ASENSIO, S.: “Terra sigillata en Begastri. Hacia una aproximación global del tema (Análisis provisional)”, en *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994a, pp. 109-115.
- RAMALLO ASENSIO, S.: “Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri. Consideraciones generales” en *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994b, pp. 117-130.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARROS, M.C.: “Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena”, *Archivo Español de Arqueología*, 69, 1996, págs. 135-190.
- REYNOLDS, P.: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR International Series 588, Oxford, 1993.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M.: “Introducción al estudio de las vías romanas del sureste peninsular”, en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.), *Vías Romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1988, pp. 9-15.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M. D.: *La vajilla de vidrio en el ámbito suroriental de la Hispania romana. Comercio y producción entre los siglos I - VII d. C.*, Universitat d’Alacant, 2018.
- SÁNCHEZ SOTO, F.: “Revisión y actualización de la colección numismática de Begastri: catalogación, análisis y estudio”, en FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (ed.), *I Encuentro de jóvenes investigadores en arqueología de la Región de Murcia: de la arqueología prehistórica a la arqueología industrial*, Universidad de Murcia, 2015, pp. 415-448.
- SILLIÈRES, P.: “Une grande routemenant à Cartagene: la voie Saltigi-Carthago Nova”, *Madriider Mitteilungen*, 23, 1982, pp. 247-258.
- SILLIÈRES, P.: “La vía Augusta de Carthago Nova a Accis”, en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.), *Vías Romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1988, pp. 17-22.
- SILLIÈRES, P.: *Les Voies de Communication de L’Hispanie Meridionale*, Diffusion de Boccard, Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1990.
- SOTOMAYOR, M.: “Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes”, en *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 165-184.
- TORTORELLA, S.: “Ceramica da cucina”, en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, “Enciclopedia dell’Arte Antica. Classica e Orientale”, Roma, 1981, pp. 208-224.
- UROZ SÁEZ, J. y POVEDA NAVARRO, A.M.: “Modelos romanos de integración territorial en el sur de la Hispania Citerior”, en UROZ, J.; NOGUERA, J.M. y COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 2008, pp. 151-153.
- VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973.
- YELO TEMPLADO, A.: “Cieza, un importante enclave viario”, en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.), *Vías Romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1988, pp. 65-66.